

*Un jardín escolar es un remanso de paz,  
una esperanza al futuro,  
una libertad anunciada.*

*El Autor.*

# PEQUEÑAS HISTORIAS DE UN JARDÍN DE ESCUELA

PEQUEÑAS HISTORIAS DE UN JARDÍN DE ESCUELA • J.M. ESPINO-MELAN

JOSE MANUEL ESPINO MELAN

MUY ILUSTRE AYUNTAMIENTO DE TELDE  
CONCEJALIA DE PARQUES Y JARDINES



JOSÉ MANUEL ESPIÑO MEILÁN

*Pequeñas historias de un  
Jardín de Escuela*

Portada: FRANCISCO MONTESDEOCA DOMINGUEZ  
Ilustraciones: JOSE HERIBERTO SANTANA GARCÍA

IMPRESA PEREZ GALDOS  
Prof. Lozano, 25 - Urb. Cebadal  
35008 Las Palmas de Gran Canaria

Dep. Legal G.C. 29 - 1989

*Dedicado a todos los niños:  
A los dichosos de tener algún jardín  
en su colegio y  
a los que por cualquier razón aún no lo tienen  
y no lo son tanto.  
También a vosotros, Raquel y Diego Jesús  
las flores más estimadas de mi jardín interior,  
vivificado diariamente por Isabel, mi esposa y compañera.*

## PRÓLOGO

*Al encargarme el maestro José Manuel Espiño prologar este libro, me hace sentir halagado pues para mí representa un verdadero honor y complacencia el hacerlo por haber visto siempre en este competente educador un gran sentido de la responsabilidad en su diario quehacer con los niños de su escuela y los conocimientos tan amplios, que por vividos, tiene sobre la educación medio ambiental.*

*El tema elegido es de una necesidad e interés, cuya divulgación se estaba pidiendo a gritos. Esta obra le ha llevado años de trabajo y dedicación en esta actividad proyectada plenamente a sacar los niños fuera del aula poniéndolos en contacto con la naturaleza que les rodea.*

*Me cabe la satisfacción de conocer al autor desde hace algunos años, teniendo coincidentes afinidades sobre la educación de protección a la naturaleza dirigida a los niños y jóvenes. La publicación de esta obra no coge a nadie de sorpresa por ser una historia real protagonizada día a día, es casi un diario de su labor, en el fondo impregnada de gran poesía, como puede observarse simplemente leyendo su índice inicial, en el que vemos capítulos tan sugestivos como pueden ser: El Estanque de la Paz, La Casita de los Termómetros, El Sr. Roque, Las Palmeras, El Drago, etcétera. Títulos de capítulos que ya incitan a la lectura pues el conjunto armonioso de todos ellos parecen estrofas de un sentido verso que invitan a la participación, y tal como si fuera un manual, poner en práctica lo que allí tan bellamente se describe.*

*Es un ejemplo a imitar el de este colegio Esteban Navarro Sánchez donde sus maestros y alumnos han hecho realidad que se vean crecer las palmeras, los dragos y gran cantidad de otra flora canaria, que dan personalidad, al desarrollarse alrededor del Estanque de la Paz, a un conjunto que se armoniza con la musicalidad del piar de los pájaros y croar de las ranas.*

*Los que conocemos el trabajo de José Manuel Espiño sabíamos que eso no se habría de quedar como simple obra iniciada y ahí está. Eramos conscientes de que esa idea de convertir un trozo árido de tierra en un aula de la naturaleza, tendría que proyectarla hacia afuera,*

*en su ambición de comunicar a tantos magníficos maestros desperdigados por toda la isla de Gran Canaria que tienen la misma inquietud de Espiño y utilizar este ejemplo como modelo reproducible de poner a los niños en contacto con su medio más inmediato, el exterior de su colegio, superficie ajardinable, donde siempre, siempre se puede hacer un jardín, tanto sean miles de metros como el fondo de una galería o un patio interior.*

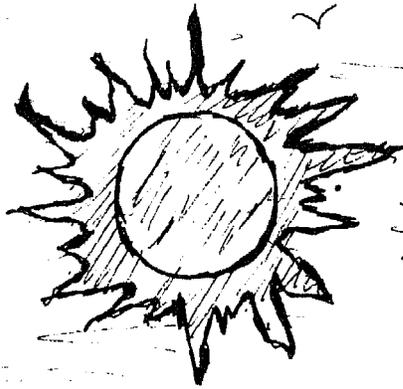
*Otro de los aspectos que llama la atención en este trabajo, es la manera en que el autor se ha puesto a la altura de la mentalidad infantil, dejando traslucir la forma de como se ha impregnado con su trabajo, practicando sobre el terreno cada uno de los capítulos, lejos de toda teoría intrascendente, explicado todo con un lenguaje al alcance de los niños de modo que no pierdan su identidad a través del habla, al que Espiño se ha adaptado inteligentemente, y que les identifica más aún con nuestro medio a base de las acepciones que están oyendo cada día.*

*Con la publicación de estas Pequeñas Historias de un Jardín de Escuela, se ofrece a los maestros, afines a estas ideas, una inestimable herramienta de trabajo utilizable en el laborar cotidiano del colegio, despertando en quienes lo lean, una mayor afición por tan necesaria y educativa materia que redundará al final, en unos lazos más íntimos entre la escuela y el medio ambiente.*

*Sólo me resta felicitar, además del autor, al Ayuntamiento de Telde por haber apreciado la importancia que este tipo de libros tiene para los niños, por hacer el esfuerzo de su publicación que servirá de acicate y motivación para tantos y tantos maestros que me consta están en condiciones de editar trabajos parecidos, coadyuvando así a poner freno al lamentable e irreversible deterioro a que se ve sometida la isla y que, a guisa de ejemplo, en los jardines de los colegios, pongamos la menor cantidad de cemento posible y sean fuente de recursos pedagógicos que relacione al alumno con la fuente de conocimientos que puede ser el laboratorio verde de su Jardín Escolar.*

*Las Palmas de Gran Canaria, 16 de octubre de 1988*

Jaime O'Shanahan Bravo de Laguna



PEQUEÑAS

HISTORIAS

DE UN

JARDÍN DE ESCUELA



*De cuando en cuando  
las nubes acuerdan una pausa  
para los que contemplan la luna.*

Matsuo Basho

## CÓMO EMPEZAR UN JARDÍN

*Entre niños, plantas, pájaros e insectos.  
Seres vivos y seres inertes  
unidos en un juego sin fin de belleza y armonía.  
Así se empieza a formar un hermoso jardín.*

La mejor manera es jugando. Jugando a plantar vida, a sembrar alegría, a crear futuro. Jugando con la Naturaleza a vivir más intensamente ofreciendo nosotros las primeras reglas del juego (nuestras alegrías, nuestras ilusiones, nuestros sentimientos) y dejando a ella que improvise todas las demás.

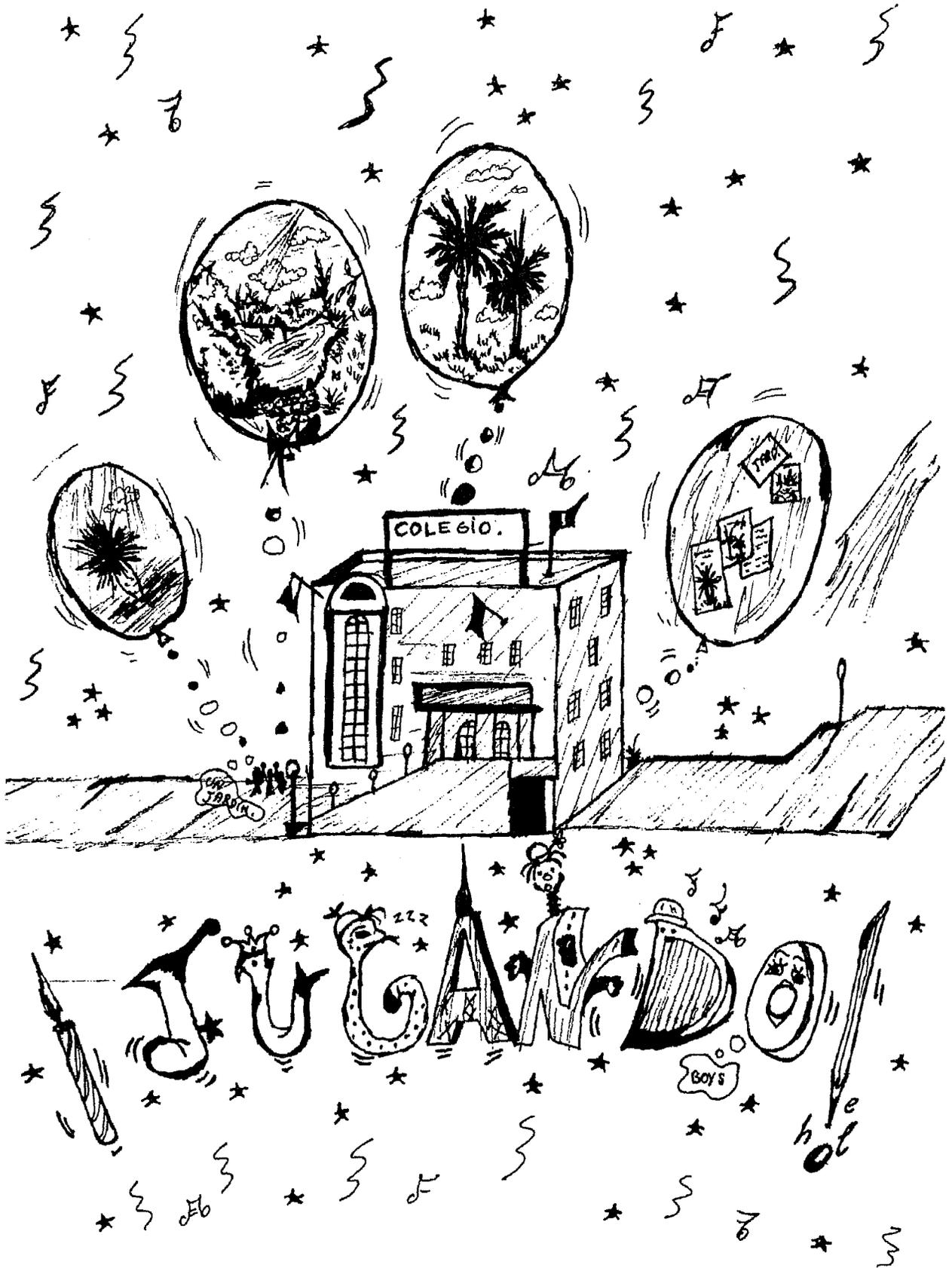
Les voy a contar la historia de cómo empezó un jardín en un colegio de un barrio periférico a una ciudad.

Esto sucedía allá por el año 1984 en un rinconcito de una de las llamadas islas Afortunadas...

“Había una vez un viejo colegio donde los niños jugaban a educarse recibiendo una aceptable formación e información.

Los maestros hacían todo lo posible por conseguirlo pero su desilusión era frecuente cuando veían que sus propios alumnos rompían las antenas y parabrisas de los coches, rayaban o ensuciaban su pintura, desinflaban o picaban sus neumáticos, entraban durante las fiestas del barrio (y a veces fuera de ellas) en el colegio, violentando puertas y ventanas y, como salvajes o bárbaros surgidos de tiempos remotos, destrozaban todo lo que se ponía a su paso: mesas, sillas, armarios, paredes, lámparas,... ¡qué sé yo!

Los maestros, cuando sucedía esto, quedaban desolados y decepcionados y, algunos, optaban por cambiar de colegio con la idea fija de que su labor allí era nula y que aquellos alumnos, si así podían llamarse, no tenían remedio.



Un buen día, un profesor de educación física y Naturaleza observaría algo muy curioso que podía tener mucha relación con estas actitudes de los niños y jóvenes escolares del barrio. Mirando detenidamente el colegio aquella estructura tenía más parecido a una guardería que a un verdadero centro de formación, el mayor espacio estaba ocupado por las aulas existiendo escasísimos espacios libres. El patio consistía en una sola cancha, imposible de albergar a los 400 ó 500 alumnos que allí convivían en cada uno de los dos turnos de horario que rotaban diariamente. No existían zonas verdes. ¡Ninguna!. A todo esto había que unir un muro que rodeaba el colegio sin permitir ver la calle ni la vida existente fuera del Centro que terminaba en una gran verja metálica dando, si era posible, una mayor sensación de ahogo. Unas sólidas y tupidas rejas aparecían colocadas en todas las ventanas de las aulas completando un conjunto que no podía ser más inhumano y agresivo.

¿Serían estas las verdaderas causas del desprecio y el odio que la mayoría de los niños y jóvenes manifestaban al colegio y a sus representantes en las aulas, los profesores?

Valía la pena intentar esclarecerlo ya que en su conocimiento podía estar la clave de un mejor futuro para toda la comunidad educativa.

Así surgió, en esta atmósfera cargada de odio, violencia, ignorancia y escepticismo la idea de formar un pequeño jardín en el colegio.

El jardín tuvo que limitarse a ser una pequeña franja de unos veinte a treinta centímetros de ancho que, a modo de cinturón, bordeaba interiormente el odiado muro que rodeaba el Colegio.

¡Cómo empezábamos!. ¡Qué falta de espacio existía allí!.

Sin embargo no podíamos desanimarnos y cada nivel de alumnos con sus secciones correspondientes tenía una minúscula parcelita en este minijardín.

Pronto algunos cursos (de quinto y sexto nivel fundamentalmente) empezaron a ver cómo sus parcelas se coloreaban con las variedades cromáticas de los verdes del geranio, del hibisco, de las tabaibas y de algún que otro cactus. Algunos alumnos se preguntaban ya, cuándo saldrían y cómo serían las flores de aquellas plantas notándose el comienzo de una ilusión por algo existente dentro del colegio, las pequeñas parcelitas del jardín.

¡Ay!. Pero no todo iba a ir sobre ruedas.

Los alumnos de séptimo nivel estaban ya con el ansia de llegar a octavo y salir del colegio y cierta malicia asomaba en los ojos de muchos de ellos. Por su parte, los de octavo nivel pasaban olímpicamente de las boberías, como ellos decían, de los jardines pero, desafortunadamente no todos tenían esta postura ya que algunos vieron la posibilidad en los jardines no solo de destrozar algo más del colegio y de los maestros sino de herir al mismo tiempo a los pequeños.

Una mañana al llegar al colegio, las llaves no entraban en la cerradura. La noche había sido una buena aliada para inutilizar, una vez más, la entrada al Centro. No hubo otro remedio que coger una piedra y reventar así el cierre del candado. Cuando pasaba esto y era relativamente frecuente, el ánimo y la ilusión por empezar las clases se enfriaba bastante, especialmente en los maestros.

La sorpresa, sin embargo, era más fuerte dentro del recinto escolar.

—¡Maestro, maestro!, gimoteaba Laura, una alumna de sexto nivel que, como cada mañana antes de entrar en clase, iba a observar su pequeño jardín.

—¡Han roto y pisoteado todas las plantas!

Otros niños corrieron hacia los parterres y la desilusión, decepción e impotencia jamás la había visto tan clara y dibujada como la que observé en sus ojos.

Hablé con ellos, los senté en el suelo, al lado mismo de los destrozados jardincitos y los animé a seguir. Habían logrado algo muy importante y a pesar de todo lo que sucediera había que mantenerlo. Les hice ver que los niños que habían roto sus queridos jardines no habían tenido la posibilidad de tener unas parcelitas para cuidarlas y mimarlas cuando eran más jóvenes,...

—No deben abandonar al primer contratiempo, al contrario, cuidarlos más, vigilarlos y convencer, poco a poco, a los demás compañeros del colegio, de la importancia, belleza y vida que tienen estos espacios verdes.

Por otra parte, tengo una maravillosa noticia que darles. Está aprobado un nuevo colegio para ustedes en este mismo barrio y los terrenos donde va a ir situado ya están adquiridos. ¡Ese sí que va a ser un verda-

dero colegio, con dos canchas enormes y muchísima zona verde!. ¡Estoy seguro que ustedes lo estrenarán en octavo y lo cierto es que quiero tener un buen equipo de jóvenes jardineros para trabajar todas las zonas aprovechables en el nuevo centro!.

A partir de aquel momento el parterre no solo renació sino que fueron muchas más las parcelitas plantadas.

¡Bendita ilusión de los niños!.

1986. En este mismo barrio.

El nuevo colegio está completamente terminado. Pendiente únicamente de los últimos detalles técnicos y administrativos, se espera que entre abril y mayo los niños puedan estrenar la nueva ilusión de todos. Los niños de sexto, pioneros en los jardincitos del viejo colegio anhelan ansiosos poder estrenar el nuevo colegio antes de marcharse a otro centro. La mayoría de ellos cursan ya octavo nivel y cada semana que pasa viven más intensamente la emoción del cambio.

Estamos en febrero de 1986. Hace frío y una débil pero continua llovizna cae sobre nosotros. Un buen grupo de alumnos de octavo se encuentran con el maestro en una ladera del nuevo colegio plantando un variado abanico de plantas canarias: veroles, palos de sangre, margarzas de costa, bejeques, dragos, palmeras,...

La ladera tiene una superficie aproximada de... ¡1.630 m<sup>2</sup>!, y en el nuevo colegio existen otras cuatro parcelas destinadas igualmente a zonas verdes formándose un conjunto de espacios libres con una superficie total de unos 4.000 m<sup>2</sup>.

—¿Cuándo veremos estos jardines plantados y terminados, maestro? pregunta ansiosa una niña.

—No debe preocuparte eso, Mónica. Los jardines son para vivir cada día, cada momento y recrearnos en lo que hemos hecho y en aquello que espontáneamente la Naturaleza irá creando a nuestro lado.

Siempre y nunca los veremos terminados. Siempre, porque cada planta que plantamos, cada piedra que colocamos o cada camino que trazamos terminan día a día nuestro jardín. Nunca, porque el jardín irá variando, enriqueciéndose año tras año con los nuevos alumnos que pasan por aquí, con sus ilusiones, con sus ideas, con su creatividad y, contando siempre con la inestimable ayuda de la Naturaleza.

—¡Por fin tenemos un gran terreno!. Hay espacio suficiente para que cada niño del colegio pueda plantar una planta, comentó alborozada Isabel, radiante de alegría.

—Es cierto, sonreía el maestro. Tenemos mucho terreno y mucho tiempo. Poco a poco, estos jardines se irán convirtiendo en una gran aula de la Naturaleza donde podremos impartir las clases de Naturales sin estar atados a una mesa, a una silla y a un espacio reducido. Únicamente tenemos que proponernos bajar lo más posible al jardín.

—¡Viva!. ¡Yupii!. ¡Qué guay!. ¡Demasiado!... Niños y niñas saltaban por la ladera, bajo la lluvia, llenos de felicidad.

Así, entre lluvia y sol, tierra y polvo, trabajos y descansos, el jardín se fue convirtiendo en algo cotidiano, algo que formaba parte de ellos mismos, de su proceso educativo. De este modo, entre niños, plantas, pájaros, insectos, seres vivos y seres inertes, empezaba a formarse un hermoso jardín.

19 de mayo de 1986. Infantiles caras, incrédulas y curiosas, surgen por la puerta del nuevo colegio. Recorren todo el edificio, canchas y zonas verdes. ¡No lo pueden creer!. ¡Por fin estrenan un nuevo colegio!.

Las breves historias que vas a leer a partir de ahora no son cuentos aunque lo parezcan, forman parte de la realidad de este jardín.

Al final de su lectura también tú desearás tener tu propio jardín en el colegio. Puedes tenerlo ¿cómo no? Solamente necesitas tres cosas:

Esfuerzo, voluntad y compañerismo.

## NUESTRO VECINO EL BARRANCO

*Bajo la tierra de los jardines  
descansa la dura roca volcánica erosionada y trabajada durante siglos  
por los precisos cinceles del agua, el viento y el sol.*

El barranco. Es como si nosotros fuéramos caminando y de pronto apareciera un tremendo socavón.

Bueno, nuestro barranco es pequeño y, al paso por nuestro colegio, el hundimiento es de unos dos metros escasos.

Nuestro barranco recibe muchos nombres, todos ellos diferentes según la zona por donde pasa. En su nacimiento recibe el nombre de barranco Madrid, luego barranco de la Rocha, más abajo barranco de las Bachilleras y al paso por nuestro colegio, barranco del Calero, nombre que recoge de nuestro barrio.

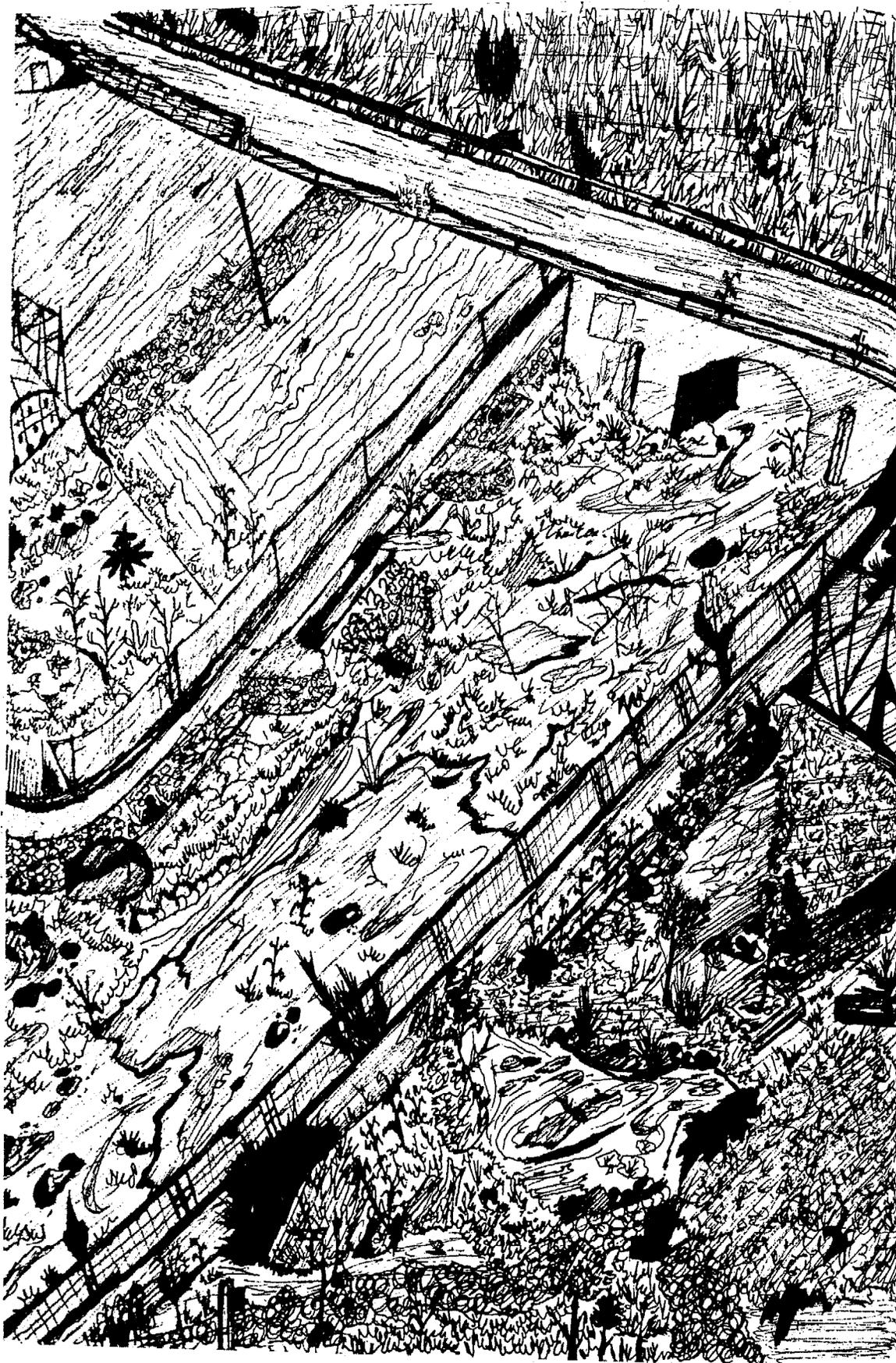
Por su cauce, diariamente, un cabrero lleva su rebaño de cabras y ovejas. El ganado ramonea los brotes de las pequeñas plantas que dan colorido al barranco y dejan las hojas espinosas de las tuneras indias o las poco apetitosas hojas del calentón.

Algunas veces el barranco lleva agua.

Este ha sido un buen año y el agua ha corrido por el barranco buscando, una vez saciada la ansiedad sedienta de la tierra, ávidamente el mar.

En el colegio, un buen día del mes de septiembre, se oyeron varias voces en las ventanas:

—¡Corre el barranco!, ¡Corre el barranco!.



Y todos, absolutamente todos, corrimos a ver esa imagen insólita y curiosa, pensando:

—¿Quién corre verdaderamente, el agua o el barranco?

Para nuestros jardines, el hecho de tener un vecino de la categoría de un barranco, es muy importante.

¡Cuántas cosas tuyas nos ha dejado el barranco!

Desde un comienzo, en el diseño original de nuestro jardín, el profe nos hizo ver la importancia de armonizar los jardines con el medio natural que los rodeaba. Así, nos enseñó la belleza y el encanto que podían tener las piedras volcánicas pulidas y redondeadas que se encontraban a millares en el cauce del barranco. Supimos ver la belleza e importancia de su naturaleza muerta (que nunca la consideramos muerta): la arena del barranco que el agua traía desde muy arriba, posiblemente desde su nacimiento en los conos volcánicos de Rosiana y Santidad, los árboles y arbustos secos que eran arrastrados y depositados a todo lo largo del barranco, las piedras, la tierra,... ¡tantas cosas!

Fue así como surgió la idea de que nuestros jardines fueran la continuación del barranco, la parte verde que el barranco no tenía.

Su arena y sus piedras forman parte de nuestros caminos y senderos, sus ramas secas ocupan lugares privilegiados en nuestras plazas y las raíces retorcidas y piedras de muy diversas formas componen una exposición permanente de obras de arte naturales, presentes a lo largo y ancho del jardín.

Sin embargo, lo más importante que el barranco nos ha dejado es su historia. Nuestro colegio, nuestros jardines, forman parte del barranco, están en el barranco y tienen su misma historia.

Bajo la tierra de los jardines y los cimientos del colegio descansa la roca madre, la dura roca volcánica erosionada y trabajada durante siglos por los precisos cinceles del agua, el viento y el sol.

Fue recientemente cuando el hombre aprovechó la excelente situación de los barrancos y sus laderas para colocar sus cultivos, rellenando para ello las laderas con aportes de tierras traídas de otros lugares y convirtiéndolas en excelentes zonas productivas.

Es sobre estos cultivos de laderas donde se encuentra nuestro colegio y donde se asientan maravillosamente, debido a la riqueza de la tierra, nuestros jardines.

Nunca una frase pudo ser más apropiada ni tener mayor significado que la que podemos leer en un letrero bordeado de color verde y que aparece escrita en el huerto escolar, para lectura y reflexión de los niños y visitantes de nuestro jardín:

ABAJO EN LA TIERRA ESTA LA SABIDURIA,  
YO LA RECOJO CON MIS RAICES  
PARA QUE TU LA TOMES DE MIS RAMAS.

¡Qué felices nos sentimos de tenerte de vecino, barranco del Calero!.

## LAS PALMERAS

*Nuestras hermosas palmeras bracean al viento  
mientras se alimentan del bullicio, alegría e ilusiones  
de cientos de niños canarios.*

¡Qué bellas son las palmeras!

Nuestro jardín se siente profundamente orgulloso de tener cuatro palmeras centenarias que, un día no muy lejano, estuvieron a punto de desaparecer. Hoy, altivas, espigadas y briosas, con su penacho de hojas frondosas sienten el orgullo de ser las plantas más ancianas del jardín. Sin embargo, todas ellas recuerdan aquel atardecer otoñal de mil novecientos ochenta y cinco.

—¡Qué cantidad de raíces!, comentaba malhumorado un encargado de la obra de construcción del nuevo colegio. —Así nunca podremos terminar los aparcamientos ni limitar esta zona verde.

—Creo que la mejor solución será cortar esas palmeras. Es cuestión de meter la excavadora, allanar el terreno y plantar luego palmeras jóvenes u otras plantas que embellezcan la zona, le contestaba un técnico de la obra.

—Lucen tan hermosas que verdaderamente tienen derecho propio a quedarse aquí, susurró muy bajito y cabizbajo un obrero ante el presentimiento del inminente corte de las palmeras.

—Sí, sí, respondió el técnico, pero el caso es que llevamos varios días con estas obras y estamos perdiendo tiempo y dinero. En fin, lo hablaré con el aparejador y el arquitecto y que ellos decidan.

Fue en esos días otoñales cuando nosotros deseosos de tener nuestro nuevo colegio con sus enormes zonas verdes habíamos pedido al



Jardín Canario un buen número de plantas canarias para comenzar a henchir la tierra de vida. Fue así como una tarde entablamos conversación con el guardián que coincidía ser el obrero que había defendido las palmeras.

—... Pues sí, es maravilloso que ustedes planten palos de sangre, acebuches y dragos, pero... ¡es una pena que los grandes abuelos de todas ellas, pioneros del jardín que van a comenzar, tengan que desaparecer!.

—¿A qué abuelos se refiere?, curioseó Francisco que, como siempre, no permitía secretos ajenos.

—¡Oh!. A las cuatro palmeras enormes que quedan en la ladera de los aparcamientos y que, no molestando a nadie, las van a derribar únicamente por adelantar unos días de trabajo.

—¿Cómo?, preguntó el maestro, ilusionado como estaba con que aquellas palmeras fueran los heraldos presentes y futuros de nuestro jardín.

Y el obrero, pausada y detalladamente, contó la conversación que había sostenido días anteriores con el técnico y el encargado de la obra.

El caso fue que al día siguiente el maestro reunió a todos los alumnos del colegio que estábamos ilusionados trabajando en los jardines y comentó:

“—Las palmeras, tal vez centenarias, de nuestro futuro jardín, están en un peligro inminente de desaparecer y únicamente nos tienen a nosotros para defender su derecho a seguir viviendo en el Jardín. Vamos a redactar una carta ahora mismo dirigida al alcalde de nuestro municipio y otra dirigida al arquitecto de la constructora como máximo responsable de las obras del nuevo colegio. Al mismo tiempo, debemos informar a los demás niños, a los padres y a los profesores y pedir su ayuda para conseguir la salvación de tan preciadas palmeras”.

Y así comenzamos nuestra lucha con la redacción de una carta que, poco más o menos, quedó así:

Estimado Señor:

A petición de los alumnos del Grupo Naturalista y Ecologista “TURCON” del C. de E.G.B. Esteban Navarro Sánchez, ha-

cemos llegar a Vd. nuestro deseo de que los árboles que se encuentran actualmente ubicados en la trasera del Colegio viejo y a la entrada de los aparcamientos y las canchas de deportes, sean respetados en su *totalidad*, incluyéndose pues, todas las PALMERAS CANARIAS, los OLIVOS y las HIGUERAS.

Las razones, aparte del valor estético, son de tipo medioambiental y educativo, ya que es muy importante no perder la oportunidad de tener “in situ” árboles bien desarrollados y de notoria edad.

Esperando sea atendida nuestra petición, importante para el medioambiente del Colegio y de nuestro municipio, aprovechamos la presente para saludarle atentamente.

Y a continuación de esta petición tan “seria”, firmaron el director del Colegio, el director del grupo naturalista y una buena representación de niños, padres y maestros del Colegio. No faltó ningún detalle como sello de salida, el sello del Centro, etc.

Al día siguiente la carta se entregaba personalmente al alcalde y al arquitecto.

Día a día vigilábamos las palmeras y aunque con las raíces medio descubiertas, las palmeras siguieron allí y... con nuestra ayuda y la de la Naturaleza seguirán muchísimo tiempo.

Hacen honor así al cartel informativo que colocamos a sus pies con una frase de nuestro insigne e ilustre canario D. José Viera y Clavijo:

*No cortes jamás un árbol  
sin haber plantado antes diez.*

Aunque Manuel, un niño avisado, prefiere este slogan para los niños:

*No cortes jamás un árbol  
y dale vida a otros diez.*

Todos los niños del colegio sienten cariño y respeto por nuestras queridas palmeras y ellas, aunque no hablan, son felices de estar, día a día, entre el bullicio, alegrías e ilusiones de cientos de niños canarios.

## EL SEÑOR ROQUE

*Tú eres la savia humana del Jardín.  
Eres un niño adulto integrado a la tierra,  
pleno de atenciones para todos,  
lleno de alegría de vivir.*

¡Qué sería del jardín sin el señor Roque!

Desde un principio, el señor Roque se convirtió en uno de los corazones humanos del jardín.

El señor Roque, Roquito para los amigos, es el portero vigilante de nuestro colegio.

La experiencia que teníamos de jardines escolares era muy triste cuando llegaban las vacaciones. Durante el verano, Navidad o Semana Santa, las vacaciones eran motivo de gran satisfacción y enorme alegría para todos los componentes de la comunidad educativa... ¿Para todos? Bueno, al menos para los niños y profesores ya que para los padres comenzaba una nueva etapa en la cual los niños estaban bajo su protección y cuidado durante las veinticuatro horas del día y, a veces, eso era demasiado.

Pero volvamos a nuestro principio donde hablábamos de nuestra triste experiencia con los jardines durante las vacaciones y es que también el portero del colegio, con todo el derecho del mundo, cogía sus vacaciones y así, mientras todas gozábamos de unos días o semanas de inactividad laboral o escolar, los jardines se volvían tristes, muy tristes, al notar como sus reservas de agua se iban agotando y sus queridas plantas iban sucumbiendo a la fuerza constante y demoledora del sol.

Afortunadamente no sucedía esto en todas las vacaciones ya que en Navidad la humedad de la tierra y del ambiente y la poca fuerza



solar del invierno dejaban escapar a la mayor parte de las plantas hasta la vuelta de vacaciones en que se volvían a regar. Muy parecido sucedía con las vacaciones de Semana Santa, en plena primavera, sin embargo durante el verano la mayoría de las plantas no podían resistir un sol tan fuerte y la falta de agua que se prolongaba durante dos largos meses y así, muchas de ellas se marchitaban y secaban.

En el nuevo colegio hubo, afortunadamente, una novedad interesante que incidía de manera especial en los jardines escolares y fue el contrato que el ayuntamiento hizo al Sr. Roque.

El Sr. Roque era una persona polifacética, es decir, que igual arreglaba una cañería rota que colocaba un cristal o unos bloques, colocaba un enchufe o regaba adecuadamente los jardines. Sin embargo, la alegre noticia se convertiría en maravillosa cuando oímos lo que el Sr. Roque sabía de la siembra y recogida de las papas, del millo, de las acelgas y de un sinfín de productos hortícolas e hierbas medicinales, cuando observábamos la vista y el oído que tenía para ser siempre el primero en descubrir las nuevas plantas de tajinastes, botoneras, magarzas o siemprevivas o para adivinar y encontrar el sitio exacto donde había realizado su nido la primera pareja de chirreras que eligieron nuestro jardín para anidar.

Rápidamente comprendimos que detrás de aquella mirada confiada, noble, limpia y bondadosa, de aquel quehacer tranquilo pero firme, sereno pero decidido, se encontraba una persona con una gran calidad humana y con un gran sentimiento cariñoso hacia las plantas y los animales.

Mes a mes, año tras año, Roquito ha ganado su puesto en el jardín. Los niños y los profesores lo quieren y lo respetan y... ¡qué voy a decir yo, que me estoy transformando en el jardín más bonito de los alrededores!

## LA PLANTACIÓN

*“Una vez fui semilla  
y broté.  
Broté de la tierra  
y al salir  
lo primero que vi fue un niño”.*

Todos los niños estaban excitados el día de la plantación. Días atrás había llegado un camión del Ayuntamiento cargado con plantas del Jardín Botánico Canario “Viera y Clavijo”.

Como todos los años, el maestro había solicitado un nuevo envío de plantas para completar el jardín, pero este año la petición y el posterior envío era enorme.

¡Un camión lleno de plantas!

Fueron necesarios una treintena de alumnos de sexto nivel trabajando vivamente cerca de dos horas para descargar aquel enorme potencial verde que iba a enriquecer nuestros jardines.

La variedad de especies era numerosa y el maestro no cabía en sí pensando en las posibilidades que iba a tener para poder darnos a conocer nuevas especies botánicas canarias y la importancia que tenía cada una de ellas.

Magarzas, palos de sangre, botoneras, siemprevivas, verodes, amargosas, damas, peralillos, orobales, iban surgiendo del camión y pasando a las infantiles manos que las recogían con enorme ilusión.

Las últimas lluvias auguraban un buen invierno y la tierra estaba deseosa de nutrir la nueva vida vegetal que en ella se iba a plantar.

Era necesario darle un carácter festivo a la plantación y los nombres para calificar la fecha del mismo eran de lo más variado: Día de



la vida, Día de las plantas, Día del Arbol (no era el más apropiado ya que no todos eran árboles), Día del futuro, Día del Jardín,...

Semanas antes habíamos estudiado el terreno y observado detenidamente cuáles eran las mejores zonas para ubicar cada especie en su lugar adecuado. Horas de sol, sombra, cantidad de humedad, influencia de los vientos, tipos de suelo, profundidad de la tierra, fueron algunos de los factores que se tuvieron en cuenta a la hora de buscar el ambiente definitivo a los tarajales, malvas de risco, dragos, vinagreras, tainastes y otras especies.

Representantes de todos los cursos y niveles estaban en las zonas verdes, futuros jardines, con las plantas en las manos un buen grupo de niños, con herramientas: palas, sachos, azadas, picaretas, rastrillos, los demás.

Minutos antes se habían recordado las normas que debían seguir para la plantación, regulado el espacio que debía quedar entre las diferentes plantas, la profundidad, y valorado el sentido anímico y sentimental que el acto tenía.

Poco a poco fueron surgiendo de aquel manto ocre-pardo terroso minúsculas salpicaduras verdes que audaces desafiaban el sempiterno viento en la ladera o la solajera pertinaz en el llano.

Luego llegó la hora del agua y aquellas pequeñas pozas formadas alrededor de las nuevas plantas, rodeadas de piedras que formaban un goro para la defensa de la planta, del agua y de la tierra, fueron llenándose del preciado líquido, no sin antes haber saciado la sequedad de la tierra, sirviendo así de fonil que ávido absorbía cuanta agua se echaba en él.

Aquel día mágico, simbólico, era el comienzo o mejor la consagración de un trabajo de varios años que empezaba a dar el fruto apetecido. Había que celebrarlo por todo lo alto y guitarras, timple, chárcaras y bandurrias tocaban en honor del nuevo jardín.

La plantación era una fiesta. Una fiesta a la vida, a la esperanza, a la ilusión de un futuro más verde, más humano, más acorde con la naturaleza de la cual, aunque el hombre inconscientemente no se dé cuenta, formamos parte.

## EL OTOÑO

*Ve el cielo cargado de nubes oscuras  
y los locos y danzarines brazos de las palmeras  
meciéndose al viento.  
Es el otoño.*

El otoño este año ha sido pródigo en bendiciones para nuestra tierra. Sin lugar a dudas podemos decir que nuestra tierra ha tenido un buen otoño.

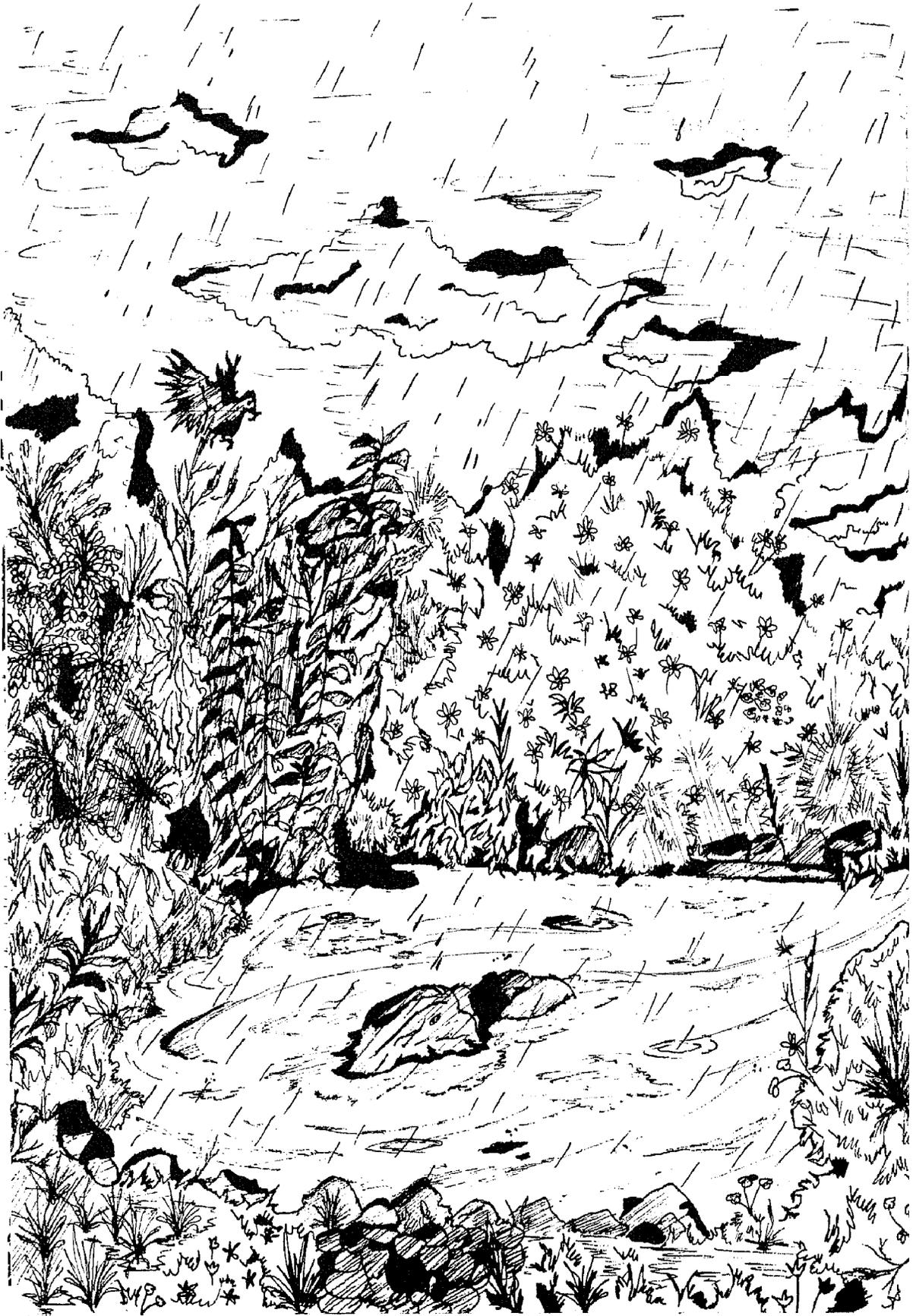
Los primeros días de septiembre vinieron acompañados del agua. ¡Bendita agua para nuestra sedienta tierra!

Nuestro jardín, latente durante el verano, esperando sus habitantes tanto animales como vegetales que la estación otoño-invernal no sea tan dura como el año pasado, no puede creer lo que siente, lo que oye, lo que ve.

Siente mojarse las escasas hojas supervivientes, las ramas, humedecerse las raíces de sus plantas, oye crepitar la tierra seca, sedienta, ansiosa de humedad, ve el cielo cargado de nubes oscuras, los locos y danzarines brazos de las palmeras meciéndose al viento como queriendo abarcar y recoger mayor cantidad de agua, con sus pírganos compuestos de múltiples hojitas, ve el preciado don de la naturaleza como cambia el color de la tierra, de las piedras, de todos los verdes hermanos que viven allí, ve, por fin, el agua.

Pasan los minutos y siente que su vientre terroso se llena, paulatinamente, de humedad, de frescura, de vida y desea recogerla toda.

Existen algunos aliviaderos que canalizan el agua para el barranco, sin embargo lucha nuestro jardín por almacenar, absorber hasta la última gota todo el líquido elemento posible y humedece para ello hasta



el más pequeño grano de su tierra porque sabe, como lo sabe cualquier jardín canario, que estas bendiciones de la Naturaleza son escasas en estas tierras y la falta de previsión la pagaría hasta el último de los habitantes del jardín.

Y es así como la generosa tierra de nuestro jardín, desprendiendo ese húmedo calor que exhala cuando la tierra sedienta se llena de agua, prepara el resurgir agradecido en forma de vida vegetal.

El tiempo se mantiene, hay inestabilidad atmosférica y el aire está cargado de humedad.

El otoño va fraguando un interesante invierno y las perspectivas para nuestros jardines son favorables.

Comienzan los caminos y sendas del jardín a llenarse de hierbitas que, minúsculas unas, más notables otras, surgen entre los cantos rodados traídos del barranco y propagan al cielo, a la tierra y a los seres que los habitan que aquellos senderos habilitados por los niños están vivos, lo forman únicamente elementos naturales y en ellos la vida puede surgir y surge espontáneamente para, posteriormente, dormir durante el verano un merecido sueño estival en forma de semillas.

Las ranas en el estanque de la Paz se observan con menos frecuencia que en la estación pasada y se esconden, cobijan y abrigan en la tupida vegetación arbustiva de las orillas o entre la rocalla de piedra volcánica por donde corre un hilillo de agua.

El jardín de las tabaibas se encuentra en pleno apogeo y todas las tabaibas: la amarga, la dulce y la tolda o tabaiba parida están rebosantes de agua, resplandecientes de colorido y al igual que los cardones sacan nuevas ramas donde poder almacenar más agua.

En la ladera dormitan los tajinastes simples y es que ellos han henchido de vida la tierra el pasado verano, la han fecundado y se han convertido así en los pioneros del vivero del jardín.

Por doquier, a los pies de los esqueletos de los tajinastes floridos la primavera pasada, múltiples plantitas son testigos del poder regenerativo de la especie.

Viento, frío, agua y nieve.

¿Acaso este otoño no es un claro precursor de un generoso y lluvioso invierno?

## **LAS PRIMERAS PLANTAS NACIDAS EN NUESTRO JARDÍN**

*¡Nunca mejor pude vivir!  
Entre las alegrías y las ilusiones de los niños  
y las esperanzas y entregas de los maestros.  
¡Niño!. Déjame seguir contigo, viviendo.*

Ya conocemos al Sr. Roque, persona insustituible en el cuidado y mantenimiento de nuestro jardín.

Un día, bien entrado el otoño, Roque llamó al maestro y le dijo:

—Don José, muy pronto ya no tendremos que pedir plantas al Jardín Botánico ni al Ayuntamiento, es más, nosotros podremos repartirlas a otros colegios o personas que las deseen plantar.

—¿Qué me dices Roque? ¿Y eso?

Sin mediar palabra Roque se puso a caminar y el maestro y nosotros, curiosos, le seguimos porque detrás de las palabras de Roque siempre se escondían nuevas enseñanzas para los alumnos y también para el maestro.

En la ladera, al pie de los tajinastes simples, un gran semillero de plantitas que no elevaban cinco centímetros de la tierra y que tenían únicamente dos hojitas cubiertas de un fino pelillo, surgía cubriendo amplios espacios.

—Esas plantitas son tajinastes, —aseguró Roque.

—¿No serán plantones de otra especie como el calentón que abunda también en esta zona? —comentó el maestro no pudiendo disimular su inmensa satisfacción ante la noticia del portero.

—No, no lo son. Estoy totalmente seguro. Esas plantitas nunca las había visto antes y puedo diferenciar perfectamente las nuevas plantitas



de todas las especies que crecen en este jardín. Esas plantitas, por ejemplo, son plantones de calentón y las hojas son más lisas, menos puntiagudas y no tienen pelillos finos, aquellas son de tártao y esas carnosas de cagalerón.

El Sr. Roque decía las cosas con una seguridad que comprendíamos que detrás de la imagen que todos teníamos del portero del colegio se escondía una riqueza de conocimientos naturales dados por la experiencia de muchos años.

—Y este semillero no es todo lo que quería enseñarles, continuó Roque, —las magarzas de costa y las siemprevivas tienen también sus propios semilleros.

Volvimos sobre nuestros pasos y nos dirigimos al paseo de los dragos, zona donde la vegetación herbácea y arbustiva está representada fundamentalmente por unas pequeñas colonias de estas dos especies. Observamos varias siemprevivas marchitas y a su alrededor surgían un buen número de pequeñas plantitas que pugnaban unas con otras por conseguir una pequeña porción de tierra y sol. Muy cerca, las magarzas de costa iban ganando el espacio libre que se extendía ante ellas mandando delante de los viejos ejemplares, nuevas plantas colonizadoras. Para ello, la mayoría de las semillas fueron dispersadas en un radio de varios metros y los brotes de las nuevas magarzas se desarrollaban rápidamente por doquier.

¡Qué gran satisfacción experimentamos ante esta demostración de júbilo y agradecimiento de la madre Naturaleza!

En un año escaso la tierra había recibido unas plantas extrañas a su medio, les había dado los nutrientes y el soporte necesario y había recogido toda la explosión y manifestación de vida de estas plantas ayudándoles en su germinación.

Amada tierra: ¿Hasta qué punto merecemos los hombres que nos entregues tus entrañas en aras de una cultura muy avanzada, al entender de algunos, que dilapida y despilfarra tu potencial valor?

¡Sigue mientras puedas, germinando plantas, germinando vida y esperanza!

¡Tierra, ayúdanos para que estas primeras plantas que has visto germinar no sean las últimas que nazcan en nuestro jardín!

## EL INVIERNO

*Un aleteo suave de pardos y castaños  
viene a posarse en la roca volcánica del estanque.  
Hace frío.  
El palmero agita frenéticamente sus gélidas plumas.*

El invierno llegó con mucho frío y con nieve en la cumbre. Desde nuestro jardín se abre una inmensa ventana de cielo y se observa la cumbre. ¡Es tan bella!

Fue en enero cuando la nieve blanqueó las cumbres de Cazadores y los Pechos y nuestras plantas observaban las pinceladas blancas desde el jardín.

Lluvia, nieve, viento, granizo. Hace mucho frío. El invierno viene muy generoso.

Al entrar en el jardín nos da una grata impresión, algo indefinido nos dice que el invierno no es más que la antesala de la primavera y eso produce alegría y satisfacción en los niños.

Nuestro jardín este año está un poco loco y, así, después de las lluvias otoñales algunas plantas comenzaron a preparar su floración. No debe extrañarnos ya que tal vez no esperaban un verdadero invierno, acostumbradas a que las primeras lluvias despierten rápidamente su potencial reproductor a sabiendas de que, normalmente, las primeras lluvias suelen ser también las últimas.

Este año no es así, sin embargo plantas como el tarajal, la tolda, la vinagrera y algunas especies más, lucen sus galas florales azotadas por el viento y la lluvia de los cortos pero desapacibles días invernales de este mes de enero.



El tajinaste blanco también está en flor y con su floración bulle la vida a su alrededor de tal manera que se crea un minúsculo mundo tan característico que merece la pena dedicarle un poco más de nuestra atención.

Cada día, según se van desgranando las horas, el colorido de la floración del tajinaste va variando según el tipo de insectos que la visitan atraídos por la vistosidad del extenso manto blanquecino azulado que en forma de millares de pequeñas florecillas agrupadas en racimos, cubren el verdor del tajinaste.

El reloj del colegio marca las dos de la tarde y suena automáticamente la sirena de entrada. Varios niños están observando la ladera donde se encuentran los tajinastes y comentan asombrados, unos a otros, la gran cantidad de mariposas que revolotean y liban las flores, allí mismo, sobre sus cabezas.

Joaquín, un inquieto niño de trece años, dibuja cada especie de mariposa, apunta el número aproximado de ejemplares y posteriormente las identifica en una guía de mariposas diurnas que encontró en la biblioteca.

Fecha: 19 de enero de 1988.

Tiempo: El cielo está cubierto de nubes, luce momentáneamente el sol.

Hora de la observación: 13'45 horas.

Especie más abundante: La mariposa confirmada como “*Vanessa cardui*”, en otro libro “*Cynthia cardui*”. Conté entre 40 y 50 ejemplares. Prácticamente cada inflorescencia tiene su ejemplar o un par de ellos.

Otra especie frecuente es la mariposa de la col, identificada en el libro como “*Pieris rapae*”. Conté entre cinco y ocho ejemplares.

Observo algunos ejemplares (3 a 5) de una mariposa llamativa de colores rojos y negros, identificada como la mariposa de los volcanes “*Vanessa vulcania*”.

Hoy he vuelto a observar una mariposa de gran tamaño, tal vez la de mayor tamaño de las islas que confirmo como la “*Danaus plexippus*” llamada también “monarca”. Es ocasional su observación, aunque casi diariamente se observa un ejemplar de la misma sobre los tajinastes.

¡Sigue Joaquín, sigue tomando apuntes del libro vivo que es la Naturaleza!.

Los niños han entrado en el colegio, mientras tanto los colores rojos y negros de las vanesas y las monarcas encienden el fuego de la vida en los tajinastes y el crepitar de sus llamas alares se mantendrá mientras el sol mantenga su verticalidad o la varíe imperceptiblemente.

Son las cuatro de la tarde y suena nuevamente la sirena, esta vez para salir de clase. Los alumnos abandonan las clases con la alegría pintada en sus rostros. La mayoría de las mariposas han desaparecido de los tajinastes. Comienza a refrescar. Gran parte de las mariposas se refugian en el follaje de las malvas de risco y de los tarajales para pasar un poco abrigadas las rigurosas noches invernales.

Amanece en el jardín, cientos de hormigas desde las primeras horas de la mañana han invadido las flores del tajinaste. En su ir y venir incesante aumentan sus reservas alimenticias.

Avanza la mañana, algunos puntitos negros se mantienen precariamente sobre los cálices de algunas flores. Observándolos de cerca vemos unos coleópteros peludos, de tamaño mediano, que aprovechan los tajinastes para reproducirse.

Las hormigas dan paso a las abejas o, en muchos casos, trabajan conjuntamente. Un zumbido incesante se escucha en las cercanías de los tajinastes. Es muy instructivo observar a los individuos de estos dos ejemplos típicos de sociedad animal.

Suenan las dos en el reloj del colegio. Las mariposas, como cada día, salpican con sus colores el manto níveo de los tajinastes.

En otro rincón del jardín las tabaibas dulce y amarga no tienen flor tal y como corresponde a esta época, sin embargo, la tolda o tabaiba sin hojas trastocada tal vez por el tiempo o quizás por su ubicación tan al sur, aparece adornando sus tallitos verdes, que hacen el efecto de hojas, con unas pinceladas amarillo oro que es su floración.

Pero, a pesar de estar en los primeros días de febrero, claramente en pleno invierno, otras plantas en este rincón presentan su floración. Son las magarzas de costa y la magarza pegajosa. Junto a ellas, la magarza de campo que, asilvestrada crece por todo el jardín, presenta sus flores de pétalos blancos con una pincelada de amarillo en el comienzo de los mismos.

Junto al muro, alguien prepara su floración y decenas de botoncitos verdes surgen en los nudos de las hojas. Es la malva de risco próxima a mostrar su belleza floral y darle así al conjunto verde del arbusto unos toques de color rosa pálido, blancos y violetas.

Las vinagreras crecen frondosas con las aguas invernales creando un espeso volumen de hojas donde apuntan sus racimos florales cargados de minúsculas uvillas verde amarillentas. En las vinagreras, las mariposas de la col encuentran protección y abrigo contra el viento y frío de la noche. Más allá, en la charca, en el remanso de paz que nos evoca la paloma de agua, una rana croa.

Es el primer ejemplar macho de rana parda que anuncia que la primavera está próxima y va preparando su territorio para la reproducción.

Un aleteo suave de pardos y castaños viene a posarse en la roca volcánica del estanque.

Un chapoteo de agua y el palmero se ha dado su baño diario. Sacude su plumaje y bebe. Hace frío. Se está mucho mejor en los invernaderos del otro lado del barranco.

Vuela rápidamente hacia allí.

Es invierno.

## LA CASITA DE LOS TERMÓMETROS

*Nunca, nunca levantes el vuelo como las garzas  
y abre, abre tus níveas puertitas  
a la curiosidad e ilusión de los niños.*

Allí, en un rinconcito del jardín, entre palos de sangre y botone-  
ras, se encuentra la casita de los termómetros.

Pequeña, de color blanco, parece querer cobijar a los pajarillos que  
visitan el jardín durante el invierno.

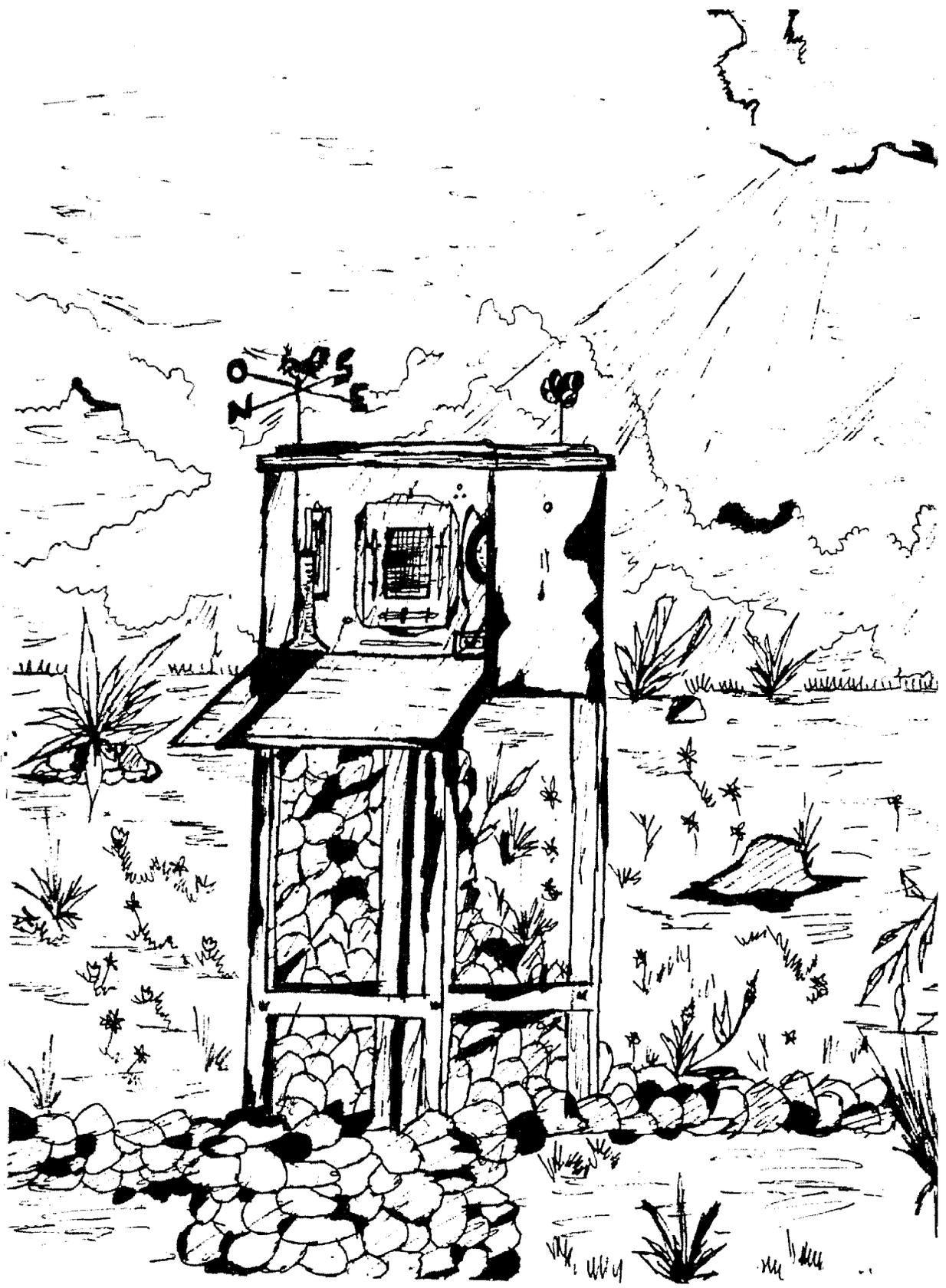
La casita de los termómetros está colocada en lo alto, sobre cuatro  
palos que la sostienen y elevan hasta un metro y medio de altura. A  
veces, cuando los niños la observamos desde lejos, parece una garza  
o una cigüeña que, blanca, sobre sus largos zancos espera nuestra lle-  
gada para levantar el vuelo.

Los maestros de Sociales y Naturales no la llaman así, sino caseta  
meteorológica y ello es debido a que existen en ella, dentro y fuera, va-  
rios aparatos capaces de conocer y medir, en un momento determina-  
do, las condiciones meteorológicas (climáticas) del cielo.

Yo me llamo Verónica y junto a mis compañeros Rubén y Luis Ru-  
bén nos encargamos de observar y recoger algunos datos de esta curio-  
sa y sabia casita.

Pero como toda historia tiene un principio, vamos a retroceder unos  
meses cuando, en pleno invierno, tuvimos una conversación con el maes-  
tro.

—Don José: ¿Ha visto cómo está la pequeña casita que hay en el  
jardín? —interrogué yo, segura de que entre todas las actividades de  
cuidado de los jardines, la casita había quedado un poco abandonada.



—¿Podemos ver qué tiene dentro? —dijeron animosos Luis Rubén y Rubén, deseosos de que se abriera ante ellos aquella puertita que dejaba al descubierto todo el interior de la casita blanca de madera.

El maestro quedó sorprendido no tanto por nuestra curiosidad sino por la preocupación que demostrábamos por aquella casita un tanto olvidada. Echó mano al bolsillo y sacando una llave me dijo:

—Verónica, sube al laboratorio y en el primer cajón de mi mesa hay un juego de llaves. En el juego hay una llave de color dorado que corresponde a la puerta de vuestra casita blanca, cógela e iremos a hacerle una visita ahora mismo.

Faltaban unos minutos para terminar el recreo y no corría, volaba escaleras arriba mientras Rubén y Luis esperaban anhelantes mi regreso con la llave.

—¡Aquí está! —dije entrecortadamente, casi sin aliento por la carrera que había echado para llegar al laboratorio.

Todos juntos, los cuatro, nos dirigimos a la casita que parecía contenta y resplandecía más, al menos eso nos parecía, al observarla fijamente a medida que nos íbamos acercando.

¡Cómo estaba por fuera la pobre casita!. El polvo, la tierra, la suciedad en general, denunciaban el abandono a que se había visto sometida últimamente.

Arriba, en un lateral sobre el techo, observamos un hierro redondo que, verticalmente con dirección al cielo, estaba terminado en un aspa de hierro que tenía en sus cuatro vértices unas cazuelitas semejantes a media pelota de ping-pong totalmente huecas. La función se intuía rápidamente al observar como el viento hacía girar aquella estructura metálica en un sentido determinado.

En la otra esquina del tejado otra aspa nos indicaba los cuatro puntos cardinales: Norte, Sur, Este y Oeste y orientaba la caseta hacia el Norte. Había además en esta estructura una flecha móvil que empujada por el viento nos indicaba la dirección en que soplaba.

—Hace falta una buena mano de agua y jabón ¿eh, maestro? —dijo preocupado Luis Rubén.

—Podemos dársela nosotros, completó Rubén —y si es posible, echarle un poco de grasa o aceite a estos aparatos móviles ya que funcionan pero únicamente si el viento que sopla es fuerte.

—Bien, bien, continuó el maestro —El cuidado y la limpieza de la caseta es vuestro, pero hemos venido a verla por dentro y por fuera y si les ha llamado tanto la atención exteriormente, estoy seguro que más les asombrará cuando la abramos.

Y diciendo esto, el maestro introducía la pequeña llave en la cerradura abriéndola después de varios intentos y dejaba caer delicadamente aquella puertita que dejaba todo un lateral de la caseta al descubierto y a la vista de nuestros ojos todo su contenido.

¡Cuánto polvo había allí. Teníamos ganas de empezar la limpieza en ese momento.

—¡Cuántos termómetros!. ¿Todos señalan lo mismo, maestro?, —indagó Rubén, ante la observación de termómetros de tamaños y formas diferentes.

—Esos que están a nuestra izquierda tienen todos la misma función, o sea, medir la temperatura, pero la forma o el tamaño varían ya que no todos tienen la misma escala de temperatura ni tampoco la misma precisión. Aquel en forma de “s” nos da dos temperaturas muy importantes, la máxima y la mínima diarias. Además...

—¡Qué interesante! —dije interrumpiendo al maestro, sorprendida. —Podríamos hacer algún trabajo sobre temperaturas y anotarlo durante algunas semanas o quizás uno o dos meses.

—¡Yo me apunto!, —dijeron al mismo tiempo Rubén y Luis.

En esto sonó el timbre que señalaba el final del recreo.

—¿Nos encargamos de darle una buena limpieza a la casita esta tarde y a todos los aparatos que tiene?, —dijo Rubén mientras subía para clase.

—¡Vale, vale!. ¡A la salida de clase nos vemos!, —corroboramos Luis y yo.

Fue así como de la limpieza y mantenimiento pasamos al trabajo de seguimiento y toma de datos de la que desde entonces bautizamos como la “casita de los termómetros”.

Tomábamos en un comienzo las temperaturas máxima y mínima de cada día y las anotábamos en una ficha muy sencilla que preparamos para ello. Igualmente hacíamos con la temperatura en la hora de la observación que era siempre a las nueve de la mañana, hora de entrada al colegio. Luego, más adelante, comenzamos a recoger y apuntar los datos del pluviómetro, un aparatito en forma de caldera alargada que recogía el agua de la lluvia y la depositaba, a través de un fonil, en un recipiente cerrado. Nosotros la sacábamos de allí y mientras uno de nosotros secaba el pluviómetro, preparándolo para una nueva observación, otro vaciaba el contenido del recipiente en una probeta, un tubito de cristal lleno de rayitas, indicándonos el volumen de agua que habíamos vertido en ella. El miembro restante del grupo anotaba estas medidas que nos permitirían conocer, posteriormente, la cantidad de agua caída por metro cuadrado en la zona. ¡Igual que en la televisión cuando hablaban del tiempo en los telediarios!

Anotábamos también el tiempo que hacía cada día: nublado, soleado, lluvioso, ventoso,...

Bueno, Rubén me está preguntando porqué no les enseño una de las hojas o fichas de datos con las anotaciones realizadas. Pues bien, ahí la tenéis para que veáis qué sabia es la casita y cuántos datos nos puede dar si hacemos uso de ella.

¡Ah!. Debo decirles que dentro de la casita hay más aparatos como barómetros, anemómetros, etc. que ni yo misma sé muy bien para qué sirven, pero... ¡lo importante es empezar a conocerla aunque sea solamente un poco!.

Observareis que faltan algunos días en nuestras anotaciones y es que los sábados, domingos y festivos, el cole está cerrado afortunadamente y nosotros estamos descansando en nuestras casas.

Hoy seguimos realizando estas observaciones y somos capaces de llevarlas al papel no solamente en datos aislados como la ficha que os enseñamos sino en forma gráfica, de tal modo que nos permiten observar mucho mejor los datos de las temperaturas y establecer comparaciones.

He cogido una gráfica al azar y en ella puedes ver la evolución de las temperaturas máxima, mínima y media.

## GRÁFICO N° 1

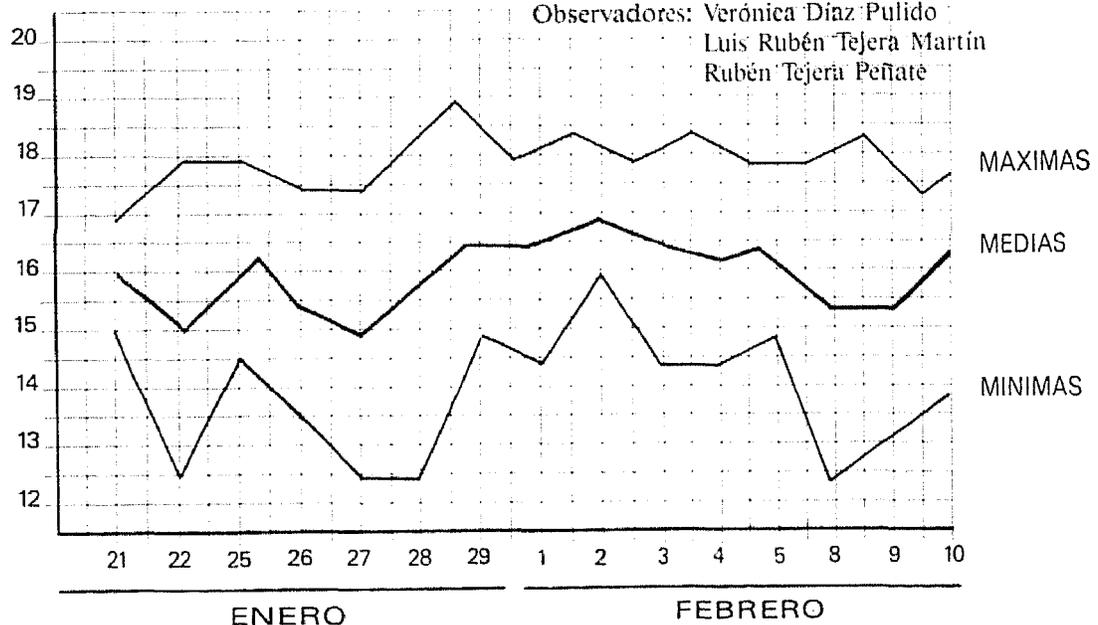
Ficha de meteorología n° 4  
 Mes: Enero-Febrero  
 Hora de la observación: 9 de la mañana

Observadores: Verónica Díaz Pulido  
 Luis Rubén Tejera Martín  
 Rubén Tejera Peñate

Fecha	Temp. máx.	Temp. mín.	Temp. media	Temp. a las 9 horas	Tiempo
21	17°	15°	16°	16°	Nublado
22	18°	12°	15°	14°	Nublado
25	18°	14°	16°	16°	Húmedo
26	17°	13°	15°	15°	Muy húmedo
27	17°	12°	14'5°	13°	Lluvioso
28	19°	12°	15'5°	15°	Lluvioso con viento
29	18°	15°	16'5°	16°	Húmedo
1	18'5°	14'5°	16'5°	17°	Nublado, luce algo el sol
2	18°	16°	17°	17'5°	Un poco soleado
3	18'5°	14'5°	16'5°	15°	Nublado

## GRÁFICO N° 2

GRÁFICA N° 4: Quincena ENERO-FEBRERO



¡Cuántas cosas nos enseñas casita de los termómetros!. ¿Cómo pudiste estar olvidada tanto tiempo antes de reparar nuestros ojos en tí?

Sigue tu labor educativa día a día con todos los niños que año tras año pasan por nuestro colegio como savia nueva que alimenta la eterna planta de la vida. Y que nunca, cuando se te acerquen curiosos los niños, levantes el vuelo como las garzas sino, todo lo contrario, quédate y abre tu puerta sonriente para enseñar el tesoro escondido que en tu interior encierras.

## LA NOCHE

*¡Escuchad!  
Llega la misteriosa y mágica noche a los jardines.  
Las hojas del peralillo brillan con el fulgor de la luna.  
Los duendecillos nocturnos danzan alegremente  
en torno al estanque de la Paz.*

Hace ya varias horas que los últimos niños se han marchado del colegio. Comienza la noche y mientras los jóvenes escolares descansan, juegan, cenan y duermen en sus hogares, una nueva etapa vital surge en los jardines. La noche.

La luna trepa sobre el horizonte rompiendo con su luz amarillenta la oscuridad de la noche, creando una atmósfera irreal donde las siluetas son la definición más clara que podemos observar.

El ambiente es mágico, bello, misterioso. En el silencio de la noche, las sombras se adueñan de todo y ocupan el lugar de los seres reales que durante el día habitan allí. Dragos, palmeras, tarajales son, en la noche, nada más que sombras.

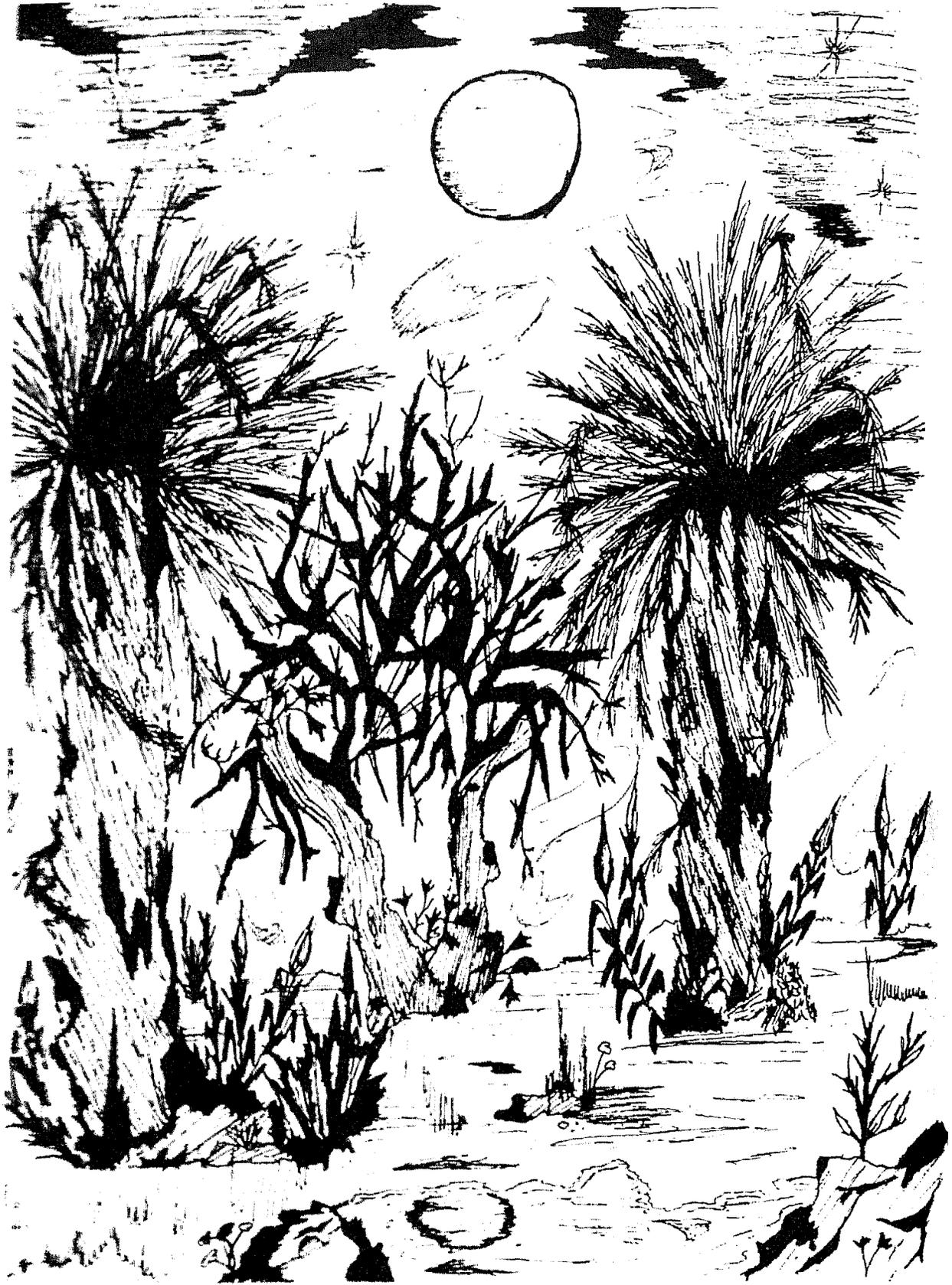
¡Escuchad!

Todo el mundo no duerme. Si desperezamos nuestros oídos, el silencio de la noche no es tal silencio. Un monótono cri-cri-cri se adueña imperceptiblemente de todo el espacio y tanto el barranco, como los jardines, los invernaderos y las plataneras emiten la sempiterna canción nocturna de los grillos.

¡Si pudieran oírse los grillos durante la noche en la ciudad!

La Naturaleza y todos sus procesos vitales se encuentran aquí, en el campo, en el barranco, en los jardines... y la gran ciudad hace mucho tiempo que ha prescindido de ella.

¡Chist!



En las palmeras, sombras gigantes que en la noche bracean al viento, he oído algo.

¿Ves? He oído el mismo sonido otra vez, pero ahora mucho más lejos, en el barranco.

¡Otra vez!. Ahí mismo, en la palmera.

Me acerco sigilosamente, con un cuidado infinito pero no se me ocurre pensar que los sonidos proceden de una pareja de búhos que noche tras noche realizan sus requiebros amorosos a lo largo del barranco.

Así pues, aún no he caminado una decena de metros cuando una silueta alada, silenciosa e imperceptible, cruza el jardín en dirección al barranco.

Era un búho chico, la rapaz nocturna más abundante de la isla y dueña de la noche.

Estoy seguro de que cuando la oí por primera vez, hacía tiempo ya que ella me tenía localizado. Era inútil intentar sorprenderla y observarla durante la noche. Ella es la reina y señora de la oscuridad canaria.

La luna sigue subiendo y, a veces, percibo la noche con la claridad del día. A lo lejos se definen las casas, los campos, los cultivos y las montañas. Aquí en el jardín puedo distinguir perfectamente el drago de la Palma, los tarajales, la casita de los termómetros o el estanque de la Paz. Mis pupilas están trabajando a una velocidad asombrosa y su abertura debe ser máxima.

En la ladera, una sombra se arrastra entre las tabaibas, verodes y salvias. Su andar felino le delata. Doy una ligera palmada y el gato detiene su andar sigiloso y me observa. Dos ojos brillantes, hermosos y penetrantes estudian mis facciones y movimientos. Son dos ojos de la noche. Lentamente, sin advertir peligro alguno, el gato se vuelve y sigue su rastreo, sabe que entre la vegetación de la ladera, durante la noche, varios ratoncillos salen a buscar su alimento diario. Es cuestión de rastreo, olfato, silencio y... paciencia.

En el estanque la luna crea una atmósfera mágica al rielar su luz en el agua. Hace tiempo ya que las ranas terminaron su concierto crepuscular y nocturno y únicamente una rana amorosa, galán acaso de

la luna, croa imperceptiblemente sobre una piedra volcánica situada en el mismo centro del estanque.

Las siemprevivas y magarzas del estanque parecen inclinadas hacia sus aguas con las flores abiertas escuchando, tal vez, el croar dormido del amante nocturno.

Las hojas del peralillo brillan con el fulgor de la luna y... la noche continúa.

Mañana, o mejor, al amanecer, dentro de muy pocas horas, el colegio, el patio y los jardines se llenarán de niños alegres y bulliciosos.

La noche habrá pasado para muchos de ellos, sin darse cuenta. Muchos, es posible que nunca sepan que existe una vida nocturna en nuestros jardines tan rica, variada e interesante como durante el día.

Me siento bajo la mimosa, junto al estanque y cierro los ojos. En mi imaginación van tomando cuerpo imágenes de brujas, duendes y fantasmas que, compañeros inseparables de la noche, danzan viva y alegremente en torno al estanque de la Paz.

Y es que la noche en los jardines sigue teniendo un valor mágico, un aliento especial. La noche es una esperanza al cada vez más inminente albor del nuevo día.

A mis oídos llegan los primeros cantos de las avecillas más madrugadoras, aún sin haberse roto el encanto de la noche.

Mientras, la luna, observándolo todo, sigue majestuosa su recorrido por el horizonte.

## LAS CHIRRERAS

*Chirreras, calandros, palmeros, mirlos  
y demás avecillas que os acercáis a los jardines.  
Venid a comer, a beber, a jugar, a bañaros.  
¡Venid a colocar vuestros nidos en la gran casa del jardín!*

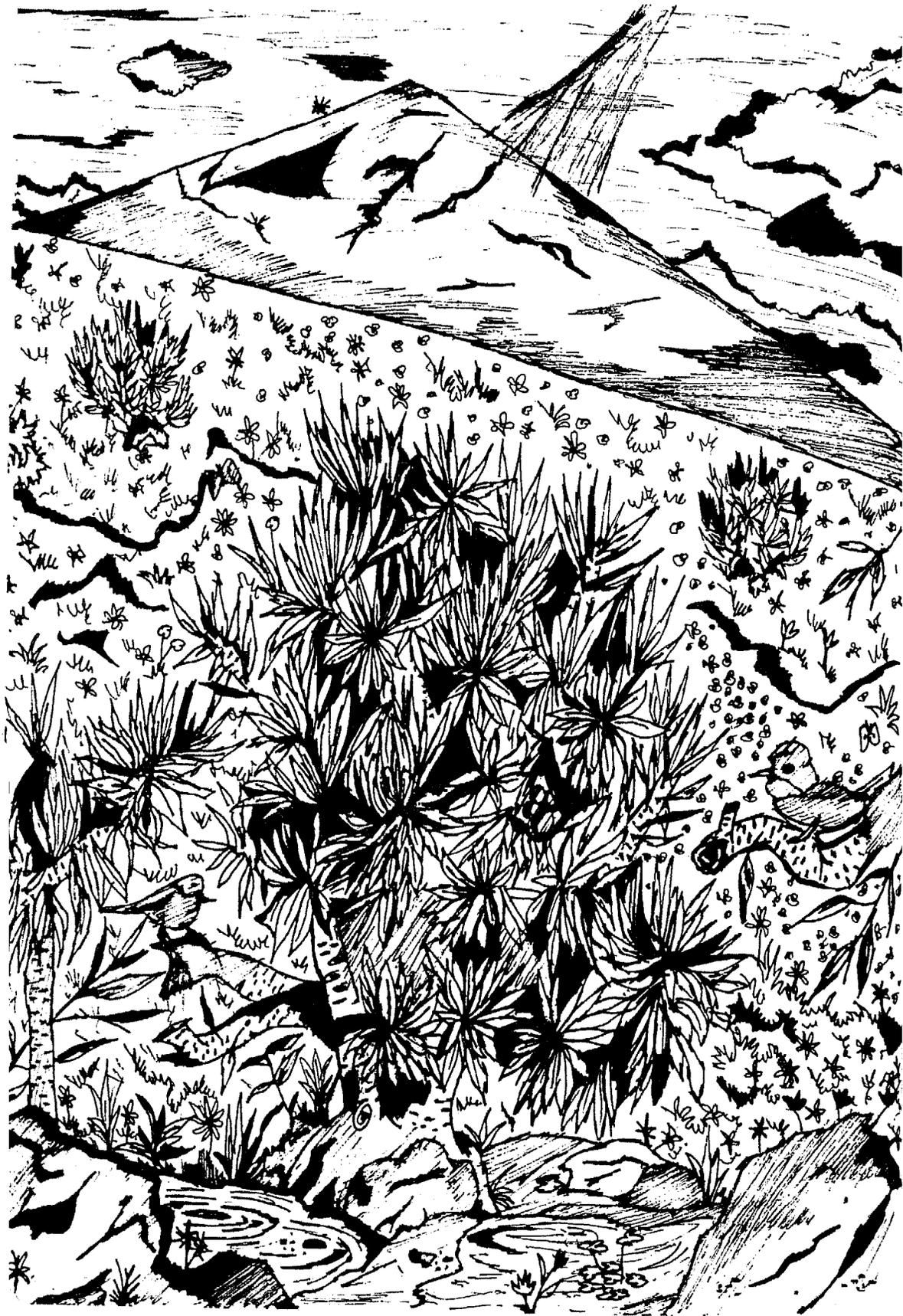
Un quince de enero, cuando el tiempo era más riguroso en la isla de Gran Canaria, con verdadero afán pusieron picos y patas a la obra y comenzaron su nido.

Apenas tres semanas más tarde, el nido estaba prácticamente terminado. Habían construido su refugio y el de sus futuros hijos a escasos centímetros del suelo, en el follaje compacto y frondoso de un verol pletórico de vida ya que el buen año había traído mucha agua y seguía trayéndola pues mientras el nido iba terminándose las cumbres desde Cazadores hasta los Pechos se iban cubriendo de nieve.

Hace frío al amanecer, los termómetros de la caseta de meteorología marcan once o doce grados y para esta zona costera sureña no es muy normal un recogimiento tan grande del mercurio dentro del fino tubito de cristal.

Hay mucha humedad en el ambiente. Los jóvenes escolares bajan por las escaleras de acceso al colegio enfundados en cazadoras, rebecas y abrigos.

Al mismo tiempo, en el jardín, la pareja de chirreras, nombre que recibe por estos pagos teldenses este pajarillo minúsculo, pían o mejor chirrían y comunican a los cuatro vientos que su pequeña casita está terminada y que mamá chirrera colocará muy pronto sus huevecillos en el nido.



No sienten frío ya que el calor que les proporciona su plumaje y la maravillosa experiencia que comienzan a vivir la parejita de chirreras, es más que suficiente.

¡Qué bonita es la casa de las chirreras!. ¡Quién pudiera, aunque solo fuese unos breves instantes, volverse del tamaño de estas avecillas y reconfortarse en el calor del minúsculo hogar!.

Muy escondido y disimulado, apenas perceptible desde el exterior, el nido está situado en la bifurcación de una de las ramas del verol.

Palitos procedentes de variadas plantas, hebras e hilillos, pelusa, restos de los vilanos de las mismas semillas del verol y otros materiales difícilmente identificables, forman la sólida y bien construida estructura del nido de las chirreras.

El macho, gozoso de su pareja y su casita, se sitúa ahora sobre una sólida rama de una mimosa, luego sobre la flexible y tambaleante rama de un tarajal o bien sobre otro verol, un acebuche o un drago, limitando y señalando a otras chirreras su territorio y comunicándoles con su peculiar canto que aquella zona del jardín está ocupada y que en ella es el amo y señor del jardín.

Mientras tanto, en una de las cornisas del edificio del colegio, una pareja de palomas saca adelante a sus dos pichones. Una visible mancha de excrementos negruzcos, grisáceos y blanquecinos denuncian su presencia.

Y llega el día feliz, el día ansiado por la pareja de chirreras cuando, la hembra, uno tras otro con cariño y paciencia, va depositando cuatro huevecillos de color verdoso y de un tamaño bastante pequeño muy acorde con el tamaño de la avecilla y comienza a incubarlos feliz y contenta porque allí está su familia.

Ahora más que nunca hay que ser cautelosos, hay que desconfiar del gato, de los niños, del jardinero, hay que vigilar mucho antes de entrar en el nido. Durante la cría, las pequeñas chirreras son fácilmente expoliadas y el dolor de sus progenitores sería enorme.

—¡Chissst!, —le pía mamá chirrera a su pareja. —Somos muy felices y tenemos cuatro huevecillos que están ahora bajo mis calientes plumas. ¡A callar!.

Vigila, vigila para que nadie sepa donde se esconde nuestro querido nido. Y mamá chirrera se remueve dentro del nido porque ella, como mamá que es, siente la vida latir en aquellos cuatro huevecillos.

Han pasado aproximadamente otras dos semanas desde la puesta de los huevecillos y en el nido ha ocurrido algo muy importante. Ya no existen los huevecillos, en su lugar cuatro cabecitas desnudas pertenecientes a otros tantos cuerpecillos desvalidos y desprovistos casi por completo de plumas y plumón, pían sin cesar.

Llega la comida en la boca de mamá chirrera y poco a poco va pasando toda a las gargantas de los pajarillos que devoran sin cesar todo lo que se pone a su alcance.

Papá chirrera sigue, sin descansar, buscando más y más comida. Son muchas bocas para alimentar, sin embargo el mes de febrero es pródigo en vida vegetal y es fácil encontrar gran cantidad de animalillos invertebrados que viven sobre la hierba, los arbustos y los árboles.

Y así, día tras día, papá chirrera realiza múltiples viajes para llevar la comida a su pareja que prestamente la llevará al nido.

¡Qué relativo es el tiempo!

En muy pocas semanas culmina en el nido de las chirreras un proceso vital, el nacimiento e independencia de los polluelos, que en el ser humano, por ejemplo, dura varios años.

Las jóvenes chirreras se asoman al borde del nido. Una de ellas, la más adelantada, sale y camina por las ramas y hojas del verol próximas al nido.

Ya no tardarán mucho en abandonarlo. Han convivido con sus progenitores apenas quince días y ya están preparadas para comenzar su vida independiente.

Nuestro jardín no será el mismo sin la familia de chirreras, pero... vendrán otras, tal vez las mismas, a criar y el jardín seguirá cumpliendo su principal papel de conservador y dador de vida.

¿Acaso los niños no gozaron felices cuando nuestra pareja de chirreras instaló su nido en el verol? El proceso, aunque breve, fue de una emotividad inmensa y los niños están muy agradecidos a estas inquietasavecillas. Bueno, no solo a las chirreras, sino al verol que con su follaje espeso e intricado decidió la ubicación del nido.

—¡Chirreras, calandros, palmeros, mirlos y demás avecillas que os acercáis a los jardines a comer, beber, jugar o bañaros. Seguid viniendo a colocar vuestros nidos en la gran casa del jardín!.

Junto a las ramillas secas, a las hojas e hilachas de las plantas, al pelo de los animales, decenas de ilusiones, risas y alegrías infantiles se unirán para arroparos y cuidar vuestra nidada.

—Avecillas, queridos corazones alados: ¡Llenad de vida nuestro jardín!.

## EL HERBARIO

*Allí, en aquellas hojas amarillentas de papel,  
los niños juegan a inmortalizar a sus amigas las plantas.  
Las plantas y los niños son  
hermosas hojas del libro de la vida.*

En cada visita que los niños realizaban al jardín, encontraban nuevas plantas. Casi todas eran plantas herbáceas que aparecían con las primeras lluvias y desarrollaban todo su ciclo vital en pocas semanas y excepcionalmente en algunos meses.

El jardín era una enciclopedia viviente. Fue precisamente en una de estas salidas cuando surgieron de los mismos niños dos ideas estupendas y muy necesarias.

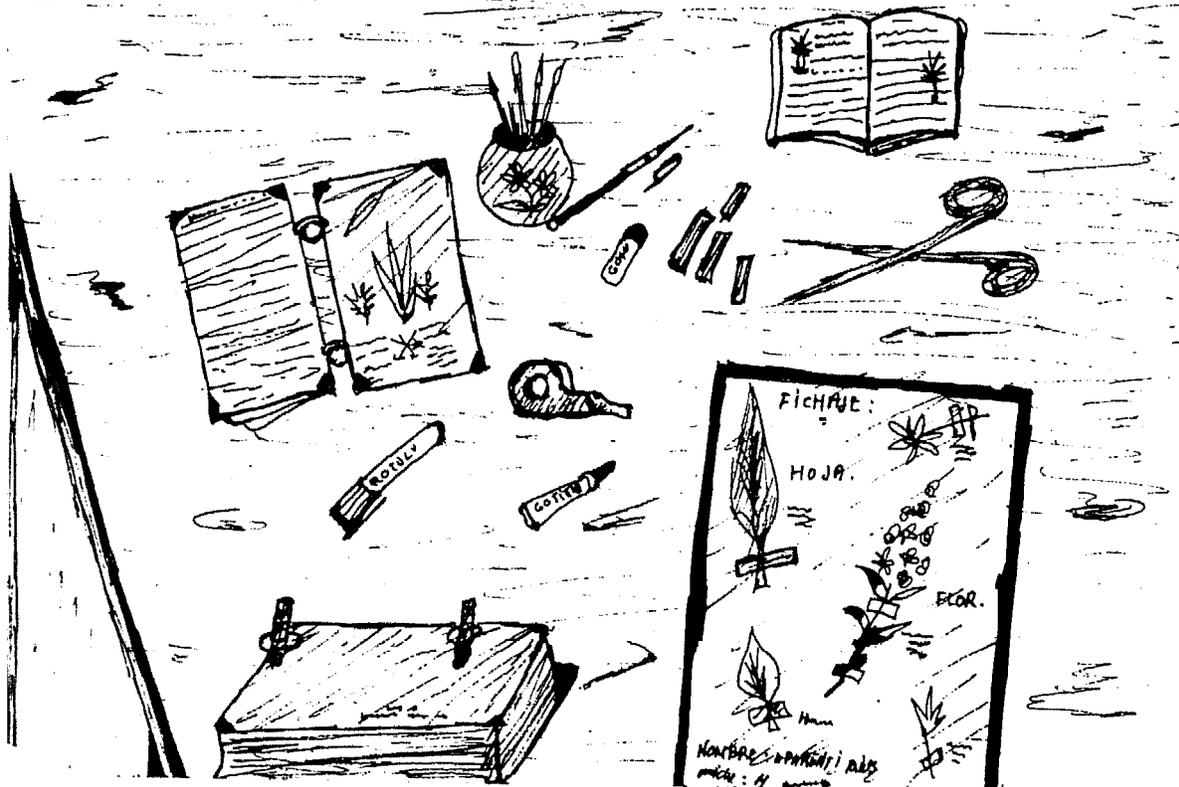
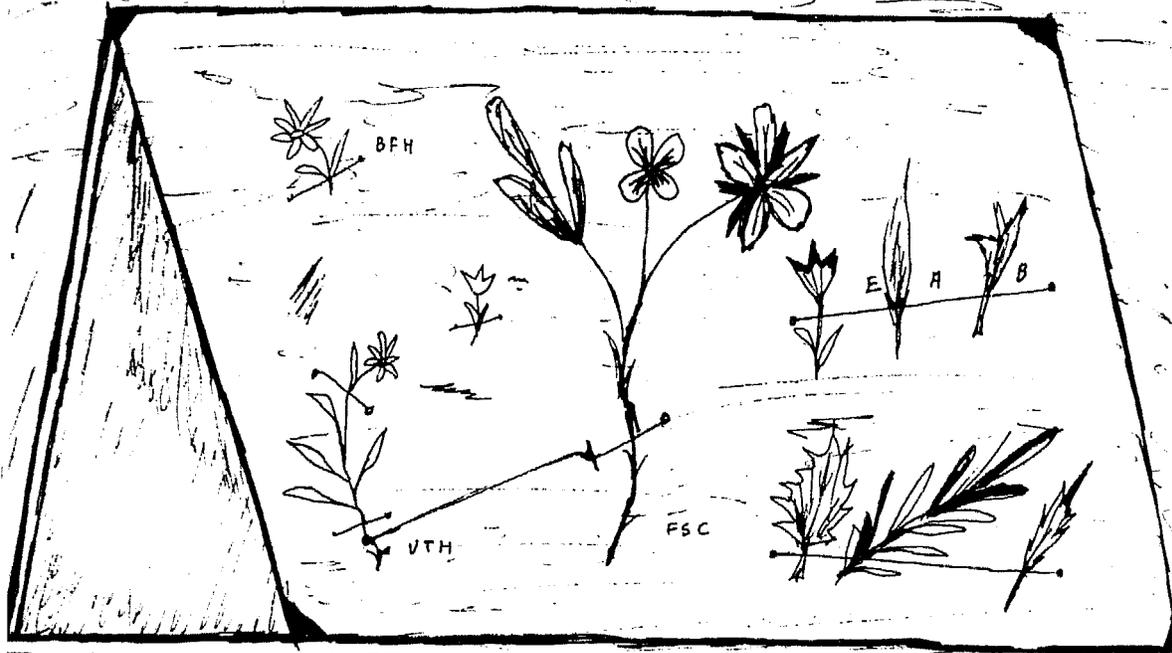
La primera la pensaron un grupo de escolares de quinto y sexto nivel y consistía en confeccionar un herbario con todas las plantas que habitaban el jardín.

La segunda, como complemento de la anterior, se concretaba en un trabajo más profundo y sistemático que querían realizar un grupo de niñas de octavo nivel, próximas ya a marcharse del centro y que consistía en confeccionar un detallado fichero botánico de nuestro jardín.

Pero vamos a contar ahora la idea de los “peques” (así llamaban los niños de los cursos superiores a los de ciclo medio), ya que de la segunda idea nos ocupamos en otra de las breves historias de este librito.

—¡Cuántas plantas diferentes hay en los caminos del Jardín! —comentaba asombrado un niño que no tenía más de nueve años.

—Sí. Es verdad, afirmaba una niña un poco mayor que él —pero dentro de unos días, como mucho unas semanas, cuando el calor sea más fuerte y constante, no quedará ni una.



—¡No me digas!. Pues... ¡es una pena no disfrutar de estas plantas con sus flores durante todo el año! —se quejaba el niño, inclinado sobre una margarita silvestre que lucía felizmente su única flor.

—¡Oh!. No las podemos tener todo el año aquí, en estado natural, pero guardadas sí. —afirmaba nuevamente Isabel, muy segura de lo que decía.

—¿Guardadas? ¿Cómo? —interrogó Raúl, ya que así se llamaba aquel niño preocupado por las florecillas que de forma natural crecían espontáneamente en cualquier rinconcito del Jardín.

—Realizando un herbario, —sentenció Isabel.

—¿Un herbario? ¿Cómo se hace un herbario? —las preguntas en Raúl fluían sin cesar.

—¡Oh!. No lo sé, sin embargo creo que no es muy difícil.

—¡Vamos a preguntarle al maestro!.

Y así surgió la idea.

El pequeño grupo lo formaron Marioli, Isabel, Mari Carmen y Raúl, niños y niñas cuyas edades oscilaban entre los nueve y doce años.

No fueron necesarias muchas observaciones ni explicaciones para que cada uno se asignara una parte en la maravillosa labor de conservar y naturalizar diferentes partes de las plantas y así, una tras otra, las plantas prestaban algunas de sus hojas, flores, frutos y semillas y pasaban a engrosar un herbario donde estaban recogidas todas cuantas especies botánicas, propias de Canarias o introducidas de otros lugares, poblaban nuestro jardín.

Marioli era la encargada de recoger las muestras de las plantas, aunque en este trabajo de recolección le acompañaba siempre Isabel y... ¡menos mal! ya que era Isabel la que reconocía rápidamente si una planta era observada por primera vez o si, por el contrario, ya se tenía naturalizada. Así se evitaba recoger material innecesario de una misma planta.

Mientras tanto, Mari Carmen y Raúl se encargaban del secado y prensado. Mari Carmen escogía delicadamente los mejores ejemplares de hojas y flores y las colocaba con suavidad entre hojas de periódicos atrasados que quedaban diariamente en la sala de profesores. Raúl por

su parte iba prensando todas las plantas, una vez colocadas en sus correspondientes periódicos, dándole vueltas y más vueltas a las mariposillas de metal que paulatinamente iban apretando todo el conjunto.

Periódicamente, Raúl aflojaba la prensa y comprobaba el estado de conservación y sequedad de las plantas. Una vez bien secas se retiraban de la prensa y del papel periódico para darles su ubicación definitiva: El herbario.

Para esta última operación todos estaban dispuestos.

Mientras uno colocaba la planta sobre el lugar más idóneo en la hoja acartonada del herbario, otro preparaba unas tiritas de cartulina o papel celofán transparente para sujetar la planta.

Isabel y Marioli se encargaban de la parte ilustrativa. Buscaban el nombre vulgar y científico de la planta así como el lugar de origen: isla, islas o continente donde se encontraba. No se olvidaban de señalar el día de la recolección y el lugar exacto del jardín donde se había encontrado.

Una vez tenían toda esta información la escribían cuidadosamente en el ángulo inferior izquierdo de cada hoja-fichero.

No quedaba más que contemplar el trabajo terminado. ¡Estaba precioso!. Una tras otra, las plantas quedaban conservadas en el herbario para futuros alumnos, para un mejor conocimiento del jardín.

En cierta manera, el colegio tenía ahora dos jardines. Uno natural, vivo, dinámico que proporcionaba alegría, placer, paz, tranquilidad. Otro naturalizado, seco, estático pero no por ello carente de belleza y posibilidad de estudio y conocimiento. Era el herbario, nuestro herbario, la verdadera sombra de nuestro querido jardín escolar canario.

## LA PRIMAVERA

*Despierta la primavera.  
Siemprevivas, damas, magarzas y botoneras alfombran y pincelan  
con vivos colores un verdadero cuadro impresionista.  
Primavera. ¡Mágica llave que renueva la savia de la vida!.*

Próximo ya el final del invierno, marzo comienza con una gran borrasca sobre la isla de agua, nieve y frío.

Una vez más en este año han vuelto a blanquear las cumbres canarias. Los barrancos vuelven a correr y las presas recogen el preciado líquido, bendición de tierras, bosques y cultivos.

En nuestro jardín, todos los elementos vivos sienten correr el agua de forma continuada por el barranco cerca de setenta y dos horas, casi tres días.

El espectáculo, insólito, hace asomar decenas de cabecitas infantiles por las ventanas del colegio para observar como el agua por el barranco arrastra tierra, arena y piedras.

En la ladera algunos ejemplares de tajinaste simple parecen despertar de un largo y profundo sueño. Sus cabezas florales despuntan entre las rosetas de hojas y de una manera apreciable, día a día se dirigen hacia el cielo.

Aún no ha entrado plenamente la primavera en el jardín y algunos tajinastes presentan un tallo vertical cercano a los dos metros de longitud, de los cuales un metro o metro y medio lo ocupa su parte floral. Los racimos florales, se presentan en una especie de círculos que sobrepasan, escalonados, el centenar. Cada círculo agrupa entre veinte y cuarenta inflorescencias que, como pequeñas bolitas de algodón, van abriéndose y dando lugar a un casi imperceptible caracolillo verde que va desarrollándose y dejando apuntar las florecillas que pronto cubrirán el tajinaste.



Pasan los días y podemos comprobar como cada caracolillo verde sustenta dos filas de flores, paralelas, con un número aproximado de unas veinte flores cada una.

¡Qué tremendo poder reproductor!. Un rápido cálculo mental de la cantidad de flores que puede albergar y desarrollar un tajinaste simple nos habla de varias decenas de miles de flores blancas.

Múltiples yemas florales apuntan en el tajinaste. La primavera en nuestra hermosa planta canaria está a punto de estallar. Mientras tanto, en el paseo de los dragos, los tajinastes blancos, inmaculados en invierno, han perdido su floración y únicamente conservan unos deformes esqueletos de su inflorescencia.

En el paseo del drago el color blanco predominante en invierno se convierte en amarillo oro en la primavera y si el tajinaste blanco era nuestro protagonista en la temporada invernal, son ahora las mimosas, árbol introducido en nuestras islas, las que cubren de oro los jardines.

El tiempo primaveral va sintiéndose en el ambiente y el sol hace su aparición casi diariamente.

Revoloteando por todo el jardín, dos nuevas mariposas visitan nuestras plantas, se trata de una especie que tiene alas blanquecinas con varias manchas de color negro, muy parecida a la conocida mariposa de la col. La otra especie que hace su aparición es de color amarillo con dos puntitos negros en las alas superiores y dos de color naranja en las alas inferiores. Asimismo bordea sus alas una franja de color negrozco.

En la ladera trasera del colegio varias parejas de palmeros sacan adelante una buena nidada. El piar incesante de las crías rompe su monotonía cuando los progenitores llegan con el buche lleno de comida. Entonces pían aún más fuertemente deseando cada polluelo ser el primero en la ceba.

Silencio.

De pronto no se oye piar pájaro alguno.

Una silueta muy rápida se recorta en el cielo contra las paredes donde están situados los nidos de palmeros. Se acerca vertiginosamente y pasa con las patas extendidas hacia las visibles oquedades de la pared, a escasos centímetros de la misma.

Otra pasada y otra más.

Silencio. En el silencio está la diferencia entre la vida y la muerte.

El cernícalo, eterno cazador alado del jardín y sus alrededores, sigue escrutando su territorio de caza y abandona la zona de nidificación de los palmeros.

Volverá otro día porque, tal vez, cuando los pollitos estén más crecidos alguno cometerá la torpeza de curiosear quién es el que se acerca tan rápidamente a la boca del nido. Será con toda seguridad la última observación que realice de su entorno y formará parte de una de las múltiples cadenas alimenticias que se pueden establecer en el jardín.

En el jardín que rodea al estanque de la Paz nuestra casita de los termómetros experimenta variaciones propias de la primavera. El pluviómetro ya no es necesario observarlo diariamente, el cielo está despejado y las lluvias dejaron de presentarse regularmente. La temperatura ha subido ostensiblemente y de los catorce a diecisiete grados centígrados que normalmente anotábamos en invierno, hemos pasado al intervalo que existe entre dieciocho y veintidós grados, temperatura primaveral que están aprovechando las plantas para despertar de su letargo invernal, florecer y desarrollarse rápidamente.

En el estanque también despierta la primavera: visualmente con un gran cromatismo floral: siemprevivas, damas, margaritas, botonearas, etc., alfombran y pincelan con colores vivos un verdadero cuadro impresionista, auditivamente con el croar continuo, fuerte, poderoso, que en las primeras horas del día y en el atardecer principalmente, configuran el tradicional concierto de las ranas.

Los niños se acercan al borde del estanque y un nuevo y pequeño mundo se abre ante ellos. Las observaciones del comportamiento de las ranas pardas son fáciles y muy frecuentes, enfrascados como están los anfibios en delimitar sus territorios, expulsar a otros machos competidores, buscar y cortejar a las hembras, croar, croar, croar...

En primavera el estanque es de los anfibios y... de los niños. Mientras, la primavera continúa su camino en la ladera. Los tajinastes siguen alargando y ensanchando sus siluetas. Cada roseta de hojas prolonga el tajinaste un poquito más y en su parte más alta un grupo de pequeñas hojas pugnan por alcanzar un sitio en el tallo. En sus nervia-

ciones, allí donde se unen las hojas al tallo, un botoncito verde se desarrolla muy lentamente esperando tal vez el momento propicio para transformarse en inmaculadas flores blancas.

Desde lejos los tajinastes parecen llamas blancas, altivas, esbeltas y majestuosas que se elevan hacia el cielo.

Los insectos primaverales, especialmente las abejas y las mariposas, no se hacen rogar ante tal cantidad de polen y un murmullo incesante rodea el tajinaste, orgulloso de su millonaria carga floral.

Las hojas más bajas del tajinaste simple, enormes, se van secando lenta pero continuamente como intentando dar una mayor profundidad artística y estética a su inmenso brazo floral.

Su tronco carnoso y nervudo se desarrolla fuerte y va endureciendo su base y transformando su tallo en leñoso a medida que su contenido foliar y floral aumenta progresivamente.

Siempre florido, inmaculadamente blanco, pasan imperceptibles a nuestra vista las innumerables rayas que de color azulado por dentro y morado por fuera dividen todos los pétalos de sus millares de corolas. De la misma manera resulta casi inapreciable observar como no son las mismas flores las que nos dan la tremenda albura del tajinaste a lo largo de las semanas que dura su floración. No, de una forma progresiva, una tras otra, van abriéndose nuevas flores, nuevos cálices, nuevos pétalos en cada pedúnculo, en cada círculo floral, mientras la flor vecina en el mismo pedúnculo comienza a marchitarse. Así el pedúnculo acaracolado va desperazándose y los tres, cuatro o cinco centímetros que medía enrollado se convierten en ocho, diez o acaso más una vez estirado, aumentando por ello visiblemente el volumen de la inflorescencia.

¡Cuán bella y sabia es la Naturaleza!

Ahora más que nunca entiendo el contenido de aquel pequeño letrero que en el jardín del colegio, junto a los dragos, decía así:

*Jamás una máquina  
podrá hacer una flor.*

¡Qué limitados nos hace sentirnos a los seres humanos la perfección de tu penacho blanco, hermoso tajinaste!

Es primavera.

Si muy cierto es el refrán conocido: La primavera la sangre altera, este refrán es extensible a toda la vida que se asienta en la tierra.

En los animales y entre ellos coloco naturalmente al ser humano, la sangre y el cuerpo en general reciben una gran cantidad de estímulos diferentes durante la época primaveral. En las plantas también se estimula de forma diferente su mecanismo y la savia alterada provoca y acelera el proceso de floración.

En la mayoría de las plantas del jardín el milagro de la vida está realizándose en cada flor, en cada polinización.

En los animales, muy claramente en las ranas y los pájaros, el milagro de la vida sucede en la fecundación de los anfibios en el estanque y de los palmeros en los árboles, la tierra o las paredes de las casas.

Es primavera.

¡Eterna primavera que eres la mágica llave que abre la nueva vida, la nueva savia del mundo animal y vegetal y por extensión de toda la vida sobre la Tierra!.

## EL VIVERO ESCOLAR

*Vivero de vida, vivero de ilusiones.  
Principio y fin de nuestros Jardines escolares.*

Nunca pensamos que podríamos tener un vivero escolar tan pronto. Aún no han pasado tres años desde nuestros primeros pasos en el comienzo del jardín y nuestras pequeñas pero maravillosas plantaciones en el mismo, cuando hoy día, en plena primavera, la tierra amanece día tras día cubierta de pequeñas plantitas, minúsculas representaciones de un importante número de especies botánicas de nuestro jardín.

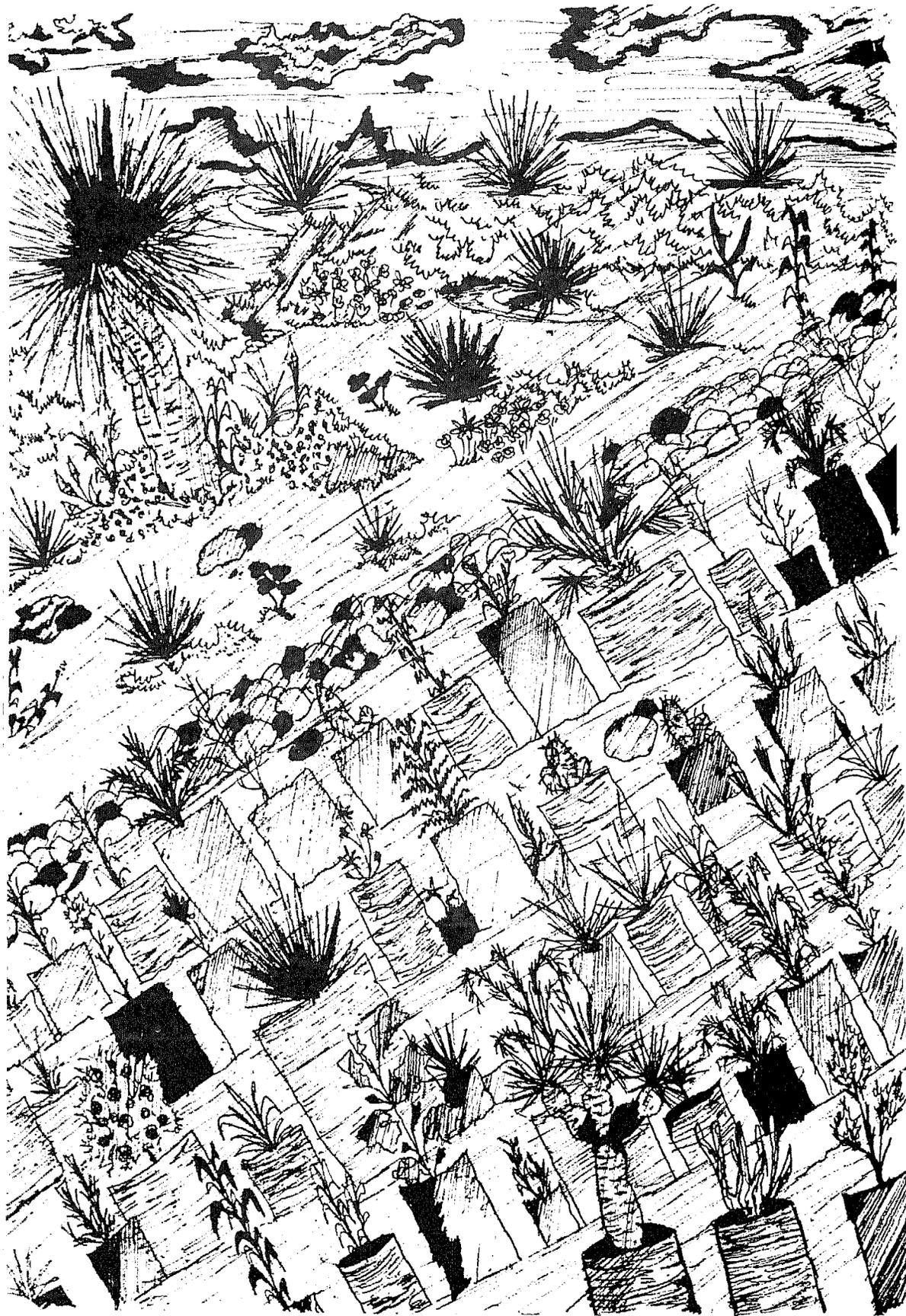
Las nuevas botoneras, en los alrededores del estanque de la paz, luchan unas con otras por conseguir una pequeña parcela bajo el sol.

En el paseo del drago, las pequeñas plantitas ofrecen mayor variedad. Siemprevivas, tajinastes blancos, magarzas y veroles crecen arbitrariamente unas junto a otras, en grupos aislados unas y en grandes apelonamientos otras.

Hay qué hacer algo ya que multitud de plantitas morirán ante la presión de las demás, por simples razones de selección natural. Surge así, espontáneamente, la idea de la creación de un vivero escolar.

La idea es muy importante ya que en ella va la esencia para la creación de nuevos jardines, nuevas zonas verdes en el colegio, el barrio, la plaza o en otros colegios y barrios del ayuntamiento.

Es urgente conseguir diferentes tipos y tamaños de bolsitas para nuestro vivero y así poder comenzar la labor de trasplante. Asimismo debemos crear un semillero donde podamos guardar en botes, bolsas o sobres, una buena cantidad de semillas de las diferentes plantas que en esta época primaveral estén en flor o tal vez ya en semilla.



Hemos encontrado un centenar de bolsas para plantas y en ellas colocamos tierra del propio jardín. No tiene fertilizantes ni nada especial. Es la misma tierra donde las plantas vienen desarrollándose.

Trasplantamos magarzas y siemprevivas fundamentalmente ya que las otras especies como las botoneras, tajinastes y salvias las hemos trasplantado directamente a la tierra ya que nuestros jardines necesitan aún una buena cantidad de plantas para cubrir óptimamente toda su extensión. Así en la ladera, una buena mancha de salvias canarias, separadas adecuadamente, se desarrollan día a día.

El tajinaste simple aparece salpicado por todo el jardín, tan grande fue su poder reproductor. Las botoneras, en el estanque de la Paz, limitan los caminos formando unos setos pincelados de oro.

Mientras, las magarzas y siemprevivas, alineadas en bolsitas, van desarrollándose en su pequeño reducto de plástico negro. Algunos ejemplares comienzan a florecer. La lluvia, el agua del cielo, hace verdaderos milagros en el desarrollo de las plantas.

Los niños saben que aún no tenemos un verdadero semillero, al igual que saben que no existe aún un verdadero huerto escolar, pero es que un jardín debe ir cubriendo varias etapas progresivamente.

Hoy aún estamos formando el jardín. Algunas zonas como el estanque de la Paz, el paseo de los dragos, el bosquecillo encantado, están muy avanzados y es prácticamente la Naturaleza la que está completando el trabajo de recuperación del suelo y del equilibrio natural del lugar. Sin embargo otras zonas como la ladera trasera del colegio y el huerto escolar están comenzando su desarrollo.

Es por ello que el vivero, aunque importante y fundamental para la conservación, potenciación, recuperación y repoblación de los jardines, hoy por hoy no existe como algo metódico, algo efectivo y únicamente se limita a recuperar y desarrollar rápidamente aquellas pequeñas plantitas amenazadas de perderse en la zona natural donde habían comenzado su desarrollo.

El vivero de plantas, nuestro vivero, será en un futuro próximo un verdadero creador y potenciador de plantas canarias, plantas que en su mayoría tendrán un destino fijo: los niños. Ellos sabrán valorar, apreciar y conservar su planta canaria que llevarán a su casa, parterre, jardín

o barrio, comenzando así una recuperación de la casa canaria, del barrio canario que, desafortunadamente se va desvirtuando día a día en pro de una mayor rapidez en la construcción, una mayor funcionalidad, una insensibilidad estética y una pérdida acentuada de cariño y gusto por las flores.

Los niños, ilusiones de hoy y del mañana, serán sin lugar a dudas el principio y fin de nuestro vivero escolar.

## EL ESTANQUE DE LA PAZ

*Una pareja de palmeros juguetean con el viento  
y bajan a posarse en el centro del estanque.  
Sobre el nenúfar, equilibrista consumada,  
una rana croa.*

En nuestro jardín faltaba el agua. No, nos referimos al agua de riego ya que afortunadamente con ella no tenemos problema, sino al agua embalsada o corriente en un estanque, una fuente o una pequeña charca.

Así surgió la idea de un estanque en la entrada del colegio.

¿Qué forma tendría?

—¡Cuadrada como una piscina!, apuntaron rápidamente unos niños.

—¡Redonda como un enorme balón!, dijeron otros.

—¿Y si fuéramos un poco más imaginativos, recordando por ejemplo el símbolo de Turcón, la paloma de la laurisilva? En cierta manera nuestros jardines tendrían el símbolo de nuestro grupo naturalista.

—¿Un estanque con forma de paloma? ¡Nunca he visto nada igual!

—Pues sigo pensando que sería una idea diferente, creadora. Además podemos darle la forma de la simbólica paloma de la paz y llamarle al estanque el... ¡el estanque de la Paz!

En esta reunión informal donde lo importante no era la formalidad de la reunión sino el contenido de la misma, nuestro estanque comenzó a dar sus primeros pasos.

Días después una zona del jardín cobró una actividad inusitada. Al vaciado de la tierra en la zona del futuro estanque siguió el moldeo



de la forma externa o silueta de la paloma y así la cabeza, el pico, las alas, la cola y el cuerpo fueron definiéndose día a día. Luego vino la cementación, impermeabilización y por fin, un buen día se llenó de agua.

¡Qué artificial parecía!. Sin embargo no nos desanimamos y comenzamos a naturalizarla. Estábamos seguros de que la naturaleza, eterna compañera en la creación del jardín, cambiaría poco a poco la fisonomía del estanque.

La primera labor fue romper aquellas líneas tan definidas de la silueta y para ello colocamos alrededor del estanque un perímetro de piedras volcánicas escoriáceas que con sus colores rojos, negros, ocres y amarillos dieron un carácter alegre al conjunto. En el centro del estanque tres piedras de gran volumen crearon sombras, huecos y refugios para los futuros habitantes del mismo.

El agua no podía estar estancada, tenía que existir una fuente, aunque fuese muy pequeña, que nos permitiera oír su sonido cristalino y así surgió la columna de lava volcánica que llena de colorido se eleva un metro aproximadamente por encima de la paloma acuática y permite que en su parte más alta, escondida entre la rocalla, una rana pétreo expulse un chorrillo de agua que cae en el centro del estanque levantando multitud de gotas que llegan a la vegetación de las orillas.

¡Qué gratificante resulta el sonido del agua al caer en el centro del estanque!.

En sus alrededores plantamos bejeques, siemprevivas, magarzas, peralillos, damas, botoneras, tajinastes, palos de sangre y algunas especies más de plantas autóctonas. La naturaleza, placentera y agradecida hizo todo lo demás.

Hoy el estanque de la Paz, un año después de su construcción, es un verdadero remanso de paz y contemplación.

A veces me siento en un banco próximo a descansar y observar la belleza del estanque. Las magarzas y las siemprevivas, narcisistas, no dejan de mirarse en el fondo del estanque mientras la alpiska, moviendo eternamente su larga cola, está sobre la roca volcánica bebiendo ansiosamente.

Las palomas esperan su turno, ellas sí que son asiduas visitantes del estanque. En su quehacer diario las palomas tienen allí su bebedero habitual.

Los pececillos en el agua nadan incesantemente buscando alimento. Una tortuga de agua asoma la cabeza y contempla el día, el estanque y sus alrededores. Más tarde, cuando los niños se alejen del colegio, es posible verla subir por la roca en busca del calor del sol. Hoy sin embargo hace frío y, suave, muy silenciosamente, nuestra tortuga vuelve a hundirse en las húmedas entrañas de la roca.

Por la lava volcánica que, piedra a piedra, se eleva en el vértice del ala de la paloma como una pluma hacia el cielo, el agua gotea por la boca de la rana inanimada y resbala plácida y lentamente por la barba verdosa y limosa que en forma de musgo la naturaleza hizo crecer sobre la roca.

Una pareja de palmeros juegan con el viento y quieren bajar a posarse en el centro del estanque. De pronto observan que yo estoy aquí y en el mismo aire quiebran la dirección de sus vuelos y se alejan.

Piedras, lava, musgo, tabaibas, sombras, sol, agua. Todos ellos tienen un sentido y significado único aquí: el sentir de la vida.

Cada vez interpreto mejor el verdadero sentido del estanque y comprendo y admiro el enorme esfuerzo que nuestra amiga la Naturaleza está realizando para que cada día, un poco más, el estanque sea un verdadero estanque de la paz y para la paz.

## EL DRAGO

*Un día,  
tu melena verde de león botánico  
brillará radiante y majestuosa  
porque tus raíces asirán la tierra libre, sin dueño  
y crecerán eternamente unidas en el gran dragonal del Jardín.*

Allí, en el mismo centro del paseo de los dragos, crece soberbio el drago de La Palma.

¡Qué prestancia tiene!. Esbelto, con su melena verde de león botánico, el drago es el centro de atención de esta parte del jardín.

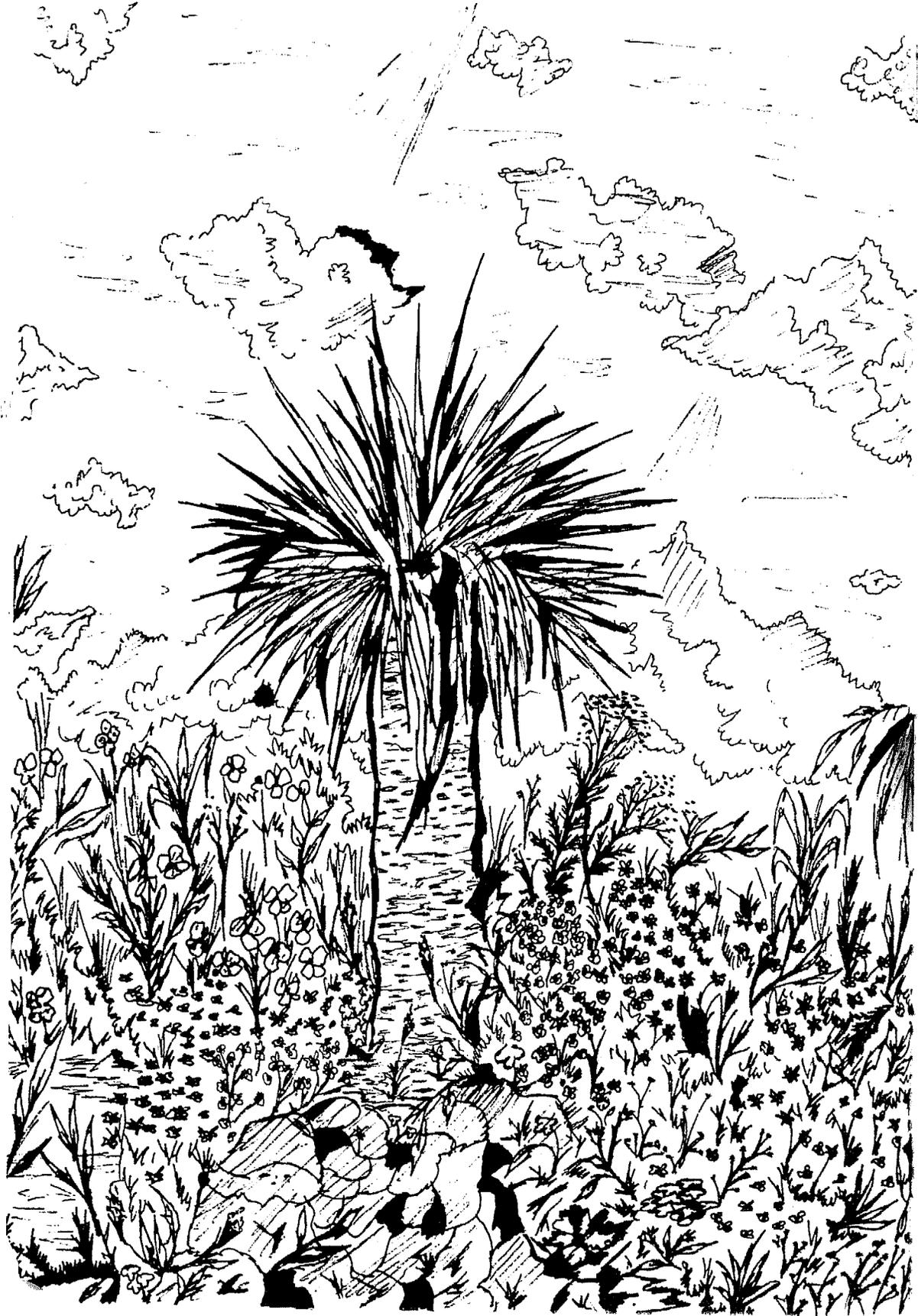
Dragos, palmeras y estanque son tres símbolos de nuestro jardín.

¿Pero, acaso sabéis alguno de vosotros la historia de nuestro drago palmero? ¿No? Pues... oíd bien y atentamente el curioso periplo de nuestro drago viajero.

“En un bellísimo rincón natural llamado Las Fuentes, situado en la zona montañosa y abrupta del pueblo de Puntagorda en la isla de La Palma, hay un hermoso y majestuoso drago centenario.

Cada año el árbol florece y fructifica y múltiples semillas se dispersan en las cercanías del drago dando origen algunas de ellas a nuevas plantitas, pequeños dragos que desean crecer y recibir diariamente las caricias del sol. Es aquí precisamente donde comienza la historia de nuestro drago.

Un buen día, uno de estos pequeños dragos fue cogido con gran delicadeza y con la misma tierra del lugar fue trasplantado a una maceta. Para el pequeño drago de Las Fuentes comenzaba una nueva vida, lejos del solar paterno y en el precario espacio de una macetita de plástico.



No le falta el calor humano y pasado un tiempo es el protagonista de un regalo muy cariñoso y agradable que le obliga a realizar un largo viaje y desde la isla bonita pasa a la isla de Gran Canaria. De la tierra semivirgen de Puntagorda pasa a una zona más alterada, La Garita en la zona costera del municipio de Telde. Cambian así todas sus constantes vitales, cambia la altitud, la temperatura ambiental, la cristalina y pura agua dulce de los manantiales son ahora aguas salobres procedentes de pozos salinizados. Sin embargo, el drago, indomable e inmortal, recuerdo vivo de una raza, aguanta tan tremendo cambio, se adapta, crece y sobrevive.

Al cabo de unos tres años ninguna maceta podía albergar aquellas fuertes raíces que pugnan por salir, deformando visiblemente el duro plástico que las aprisiona y los nuevos “propietarios” (¿acaso se puede ser propietario de un ser vivo, sea animal o planta?)... deciden trasplantarlo a la tierra del jardín y el drago agradecido comienza a alargar sus raíces y a desarrollarse libremente y creció,... creció,...

Han pasado ya trece años,... ¿acaso catorce?, desde que el pequeño drago ha salido de su isla natal y ahora fuerte y robusto va a tener que aguantar la última prueba de su fortaleza y el último trasplante.

Sus raíces enormes comienzan a delatar su presencia en diferentes zonas pavimentadas del jardín. A nuestros jardines escolares se les ofrece la posibilidad de albergar tan hermoso ejemplar. ¡Ni lo dudamos! De-seamos, sin embargo que el trasplante tenga todas las posibilidades de éxito y para ello nos ponemos en contacto con el equipo técnico de jardinería del ayuntamiento.

Por fin llega el día tan esperado del trasplante. Se descubren sus raíces, se observa y anota la orientación del drago para darle la misma orientación en los jardines escolares, se desinfectan todas aquellas heridas causadas en las raíces y tronco del drago en la operación de extracción. Una vez terminada esta operación una grúa eleva el hermoso vegetal arbóreo que supera los dos metros de altura y lo deposita en un camión que lo transportará al colegio.

Expectación en los jardines, cientos de niños aprovechan el recreo para ver como uno de los símbolos del jardín va a tomar contacto con la tierra mimada y cuidada por todos ellos. Técnicos del ayuntamiento y alumnos asientan fijamente las raíces en el suelo, orientan el drago,

aprietan fuertemente con tierra el tronco y las raíces y apuntalan finalmente el tronco en su parte aérea. Ya tiene nuestro drago una ubicación definitiva. Queda prepararle una buena poceta de tierra alrededor y dejar que la manguera empape abundantemente la tierra.

Hoy el drago recibe las cálidas miradas de casi un millar de alumnos y los cuidados y atenciones de varias decenas de los mismos.

El drago palmero observa como en el paseo de los dragos, una treintena de dragos más jóvenes crecen airoso a su alrededor. Siente orgulloso su presencia en esta zona del jardín y recuerda, con nostalgia y alegría al mismo tiempo, el viejo drago que allá en Las Fuentitas verá crecer a su lado decenas y decenas de dragos como él.

Un día, lejano aún, el se sentirá inmensamente feliz en el jardín sintiendo como sus raíces toman contacto con las de todos los dragos del jardín y juntas, eternamente unidas, asirán la tierra libre, sin dueño y la llenarán de pequeños dragos que no serán arrancados ni trasplantados sino que crecerán libres, alegremente libres en el gran dragonal del jardín.

## EL FICHERO DE LAS PLANTAS

*Cualquier jardín es una verdadera reserva biológica.  
Solo las fichas nos dan una idea  
de nuestras grandes limitaciones  
al intentar plasmar gráficamente la vida.*

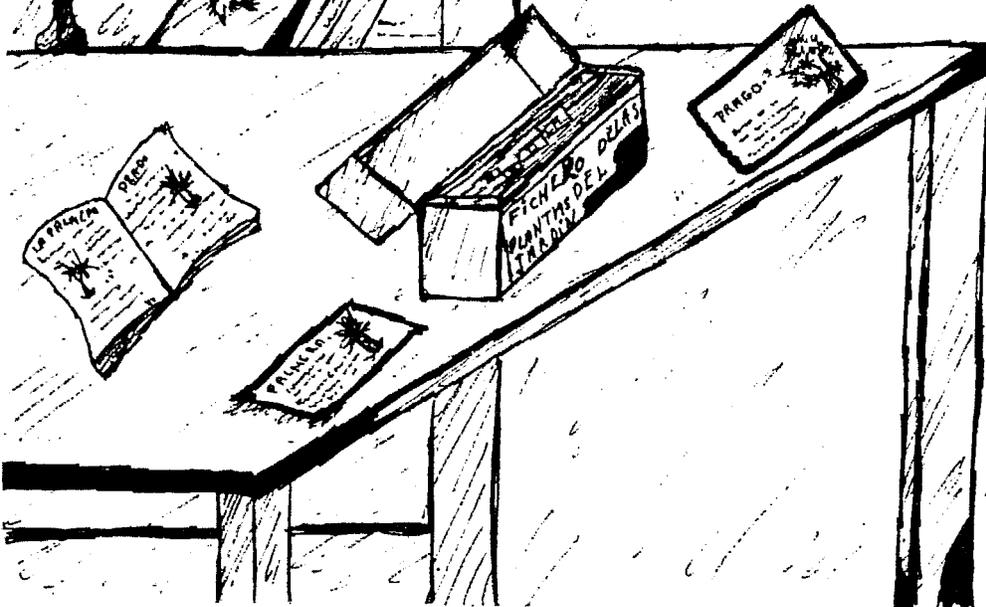
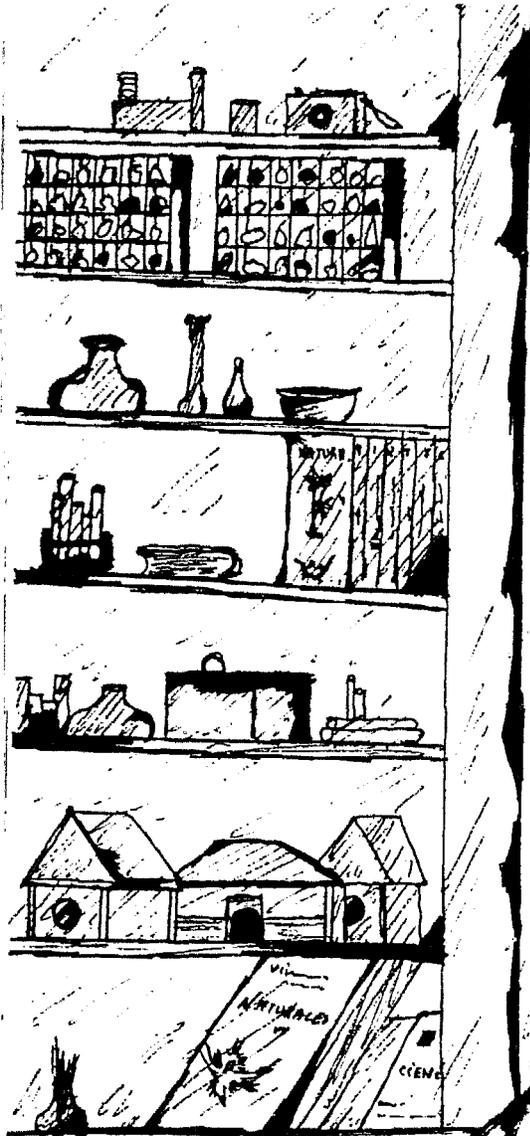
—¿En qué islas se encuentra el acebuche?, —interrogó de pronto el alumno.

La pregunta había dejado perplejo al maestro y los alumnos quedaron indecisos.

—Bueno, no estoy seguro, aunque sé que en Gran Canaria los hay en estado natural en varios lugares como pueden ser el barranco de los Cernícalos, barranco de las Goteras, etc. Pero, la mejor manera de ver las islas donde se encuentra es consultar una guía de plantas en la biblioteca. La mejor es, sin duda, la del dr. Bramwell, creo que el título es *“Flores silvestres de las islas Canarias”*.

Aquel día los alumnos de octavo estaban recorriendo el jardín realizando un itinerario programado similar al realizado por alumnos de cursos inferiores. No era la primera vez que el maestro tenía que sugerir la consulta de una guía de plantas para la contestación de algunas preguntas escabrosas sobre las plantas del jardín y sus propiedades, pero fue en este recorrido cuando cuatro jóvenes alumnas: Rita, Isabel, Primi y Elisa, sugirieron la idea de elaborar y confeccionar un completo fichero sobre las plantas presentes en el jardín con todos los detalles e información que la bibliografía existente en la biblioteca y aula de ecología pudieran darles.

La idea era muy buena pero muy trabajosa. Así se lo hizo ver el maestro pero les animó simultáneamente a realizarlo, máxime conociendo el tesón y la perseverancia que tenían las alumnas que, año tras



año, habían unido a su labor educativa de recibir conocimientos e instrucción, la sensibilidad por el cuidado, mantenimiento y potenciación de los jardines escolares.

Así comenzó la recopilación de datos para el fichero escolar. Uno tras otro los libros botánicos en particular y los de naturaleza canaria en general fueron consultados y extraídos todos los datos existentes sobre las plantas presentes en nuestro jardín.

El siguiente paso fue sintetizar los contenidos más importantes y esquematizar todos los datos. Solo faltaba llevar los contenidos a las fichas. Para ello el pequeño grupo de alumnas confeccionó un modelo de ficha partiendo de las sugeridas por cada una de ellas, o sea las fichas personales.

Al final quedó un modelo de ficha que cumplía perfectamente la labor para la que fuera diseñada: informar e identificar al alumno cualquier planta que pudiera encontrar en el jardín. El modelo quedó así:

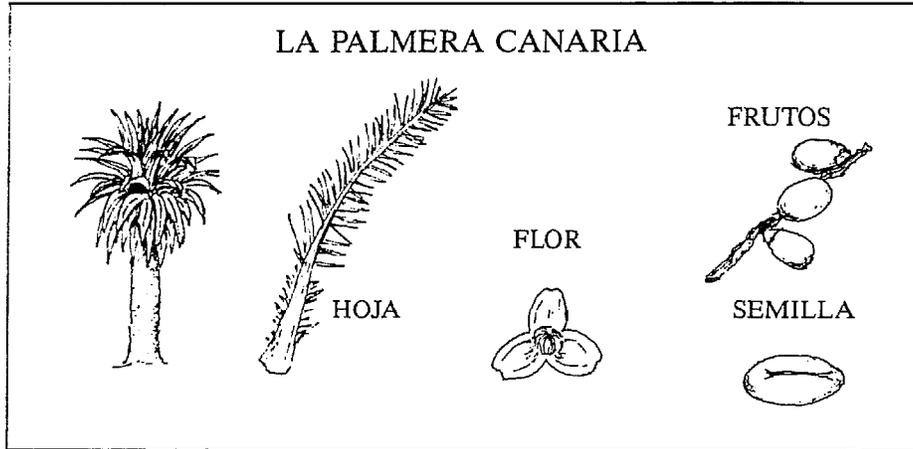
<p><i>Nombre vulgar:</i> Palmera canaria, Palmera. <i>Nombre científico:</i> Phoenix canariensis. <i>Distribución:</i> Todas las islas. <i>Procedencia:</i> Endemismo canario. <i>Estado actual de sus poblaciones:</i> Estable. Muy utilizada en repoblaciones costeras. <i>Utilidad:</i> En tiempos pasados fue muy aprovechada. Se utilizan todas las partes de la planta.</p>
---

Esta era la información que la ficha facilitaba por su parte delantera, era pues una información gráfica. Por su parte trasera se resumían una serie de datos identificativos e informativos de la planta. No se buscaba el rigor científico sino la clarificación de los datos y de las plantas.

La parte gráfica era muy importante ya que una ilustración de la especie debía ser el primer elemento de reconocimiento de la planta.

Ficha tras ficha iba completándose el fichero. Árboles, arbustos e hierbas tenían su pequeña cartulina rectangular. Había que clasificarlas para terminar el trabajo y dejar así un espacio abierto para nuevas plantas que se introdujeran deliberada o espontáneamente en el jardín.

Después de muchas discusiones sobre el método de clasificación se optó por el menos científico de todos pero, tal vez, el más práctico y asequible a los alumnos. En primer lugar se hicieron tres grandes grupos de fichas: los árboles, los arbustos y las plantas herbáceas.



El tamaño de la planta daba la primera pauta de clasificación. A continuación cada grupo se clasificó por riguroso orden alfabético, teniendo en cuenta el nombre vulgar de la planta siempre que existiera, nombres además con los que la mayoría de las plantas eran identificables por un número muy elevado de niños. Y debía ser así porque era para los niños, nuestros alumnos, para quienes fueron ideados desde siempre nuestros jardines escolares.

Como decía Rita, las plantas del jardín tenían por fin su propio “carnet de identidad”. Sin embargo, en el pensamiento de cada una de las jóvenes que realizaron el fichero, algo les decía que había muchísima información pendiente de esclarecer en cada una de las plantas y que en ello se basaba nuestro gran interés por conservar hasta la más pequeña y no por ello menos importante de las especies botánicas del jardín.

Cada vez tenían más claro que el jardín, nuestro jardín, el jardín de todos los niños, era una verdadera reserva biológica de gran interés para todos nosotros y... ¡quién sabe lo que descubrirán en él las futuras generaciones de alumnos!.

## EL VERANO

*Llegó el verano  
y lloré savia  
porque las ilusiones y las alegrías  
estaban de vacaciones.*

Llegó el verano.

En el colegio no se oye nada.

Silencio.

Las aulas, los pasillos, la biblioteca, el laboratorio. Nada. Silencio.

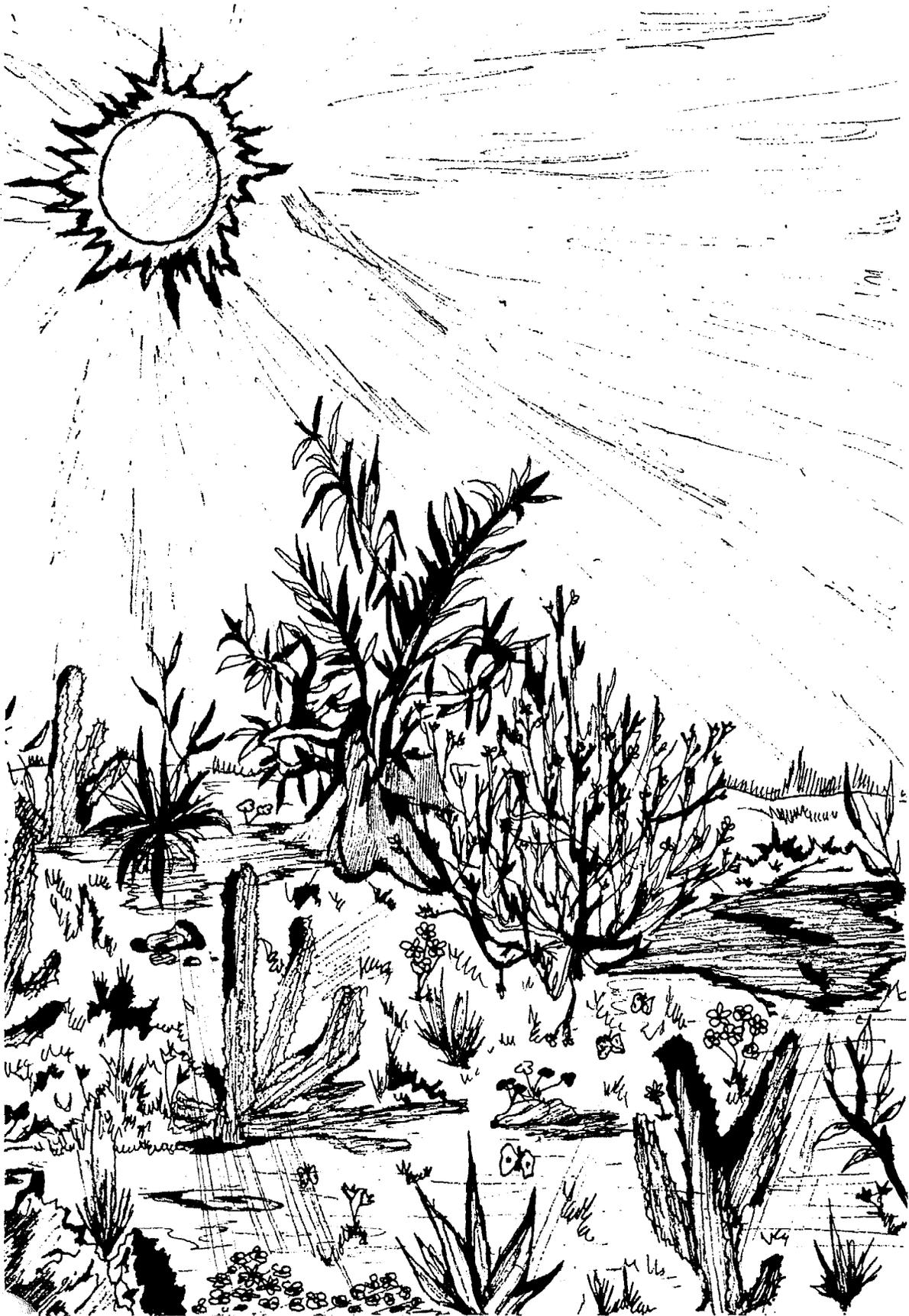
Abajo, en los jardines, el sol pone a prueba la resistencia de las impasibles plantas canarias.

El estanque necesita agua nueva diariamente para mitigar el calentamiento y la evaporación a que se encuentra sometido.

Las ranas pardas, pasada ya la época reproductora, continúan con su croar tal vez menos acentuado, dándole vida a la charca.

La floración de la mayoría de las plantas ha pasado. Mientras en la ladera los tajinastes simples que han florecido la primavera pasada se convierten en abono orgánico para el resto de las plantas existentes, dejando en la tierra su potencial reproductor en las semillas, las restantes plantas canarias dispersas por todos los rincones del jardín viven de sus reservas de agua invernales y entran en un período de mínima actividad.

En cierta manera podemos decir que las plantas también están de vacaciones. El huerto escolar y el vivero solo existen como espacio libre durante el verano. Calor y silencio.



Ni en las canchas un balón rompe el pasar del verano. Solamente el Sr. Roque, nuestro querido y entrañable Roquito, atraviesa la cancha tranquilamente y abre por completo la llave de paso del agua que discurre por los jardines. Aún no ha salido el sol y la tierra se conserva caliente del día anterior. Los aspersores provocan una lluvia artificial que alivia la sequedad de la tierra y de las plantas.

El jardín durante el verano pasará algunos días sin agua, sin embargo las plantas que viven en el mismo, sobrias, aguantarán estoicamente.

Es el verano y aunque las alegrías e ilusiones de cientos de niños están en la playa, el campo o la montaña, la vida sigue aquí en el jardín, esperando su regreso para volver a revivir, un año más, la alegría de florecer, de crear asombro y satisfacción en cada una de las caras de los niños y adultos que saben observar y apreciar este querido jardín escolar.

## UNA COLECCIÓN DE SEMILLAS

*Allí, en cada uno de los tarritos,  
se encuentra el potencial genético de cada planta.  
Es la vida en estado latente  
ansiosa de realizar, una vez más, el milagro de la germinación.*

—Todo surgió de esta pequeña semilla.

¡Era asombroso!. Aquel grupo de niños que no sobrepasaban los diez años no podían creerlo. El maestro acababa de decirles el origen de cada uno de aquellos dragos que bordeaban el paseo del mismo nombre, el mismo origen pues que el del famoso drago palmero que, ufano, nos observaba desde el centro del jardín.

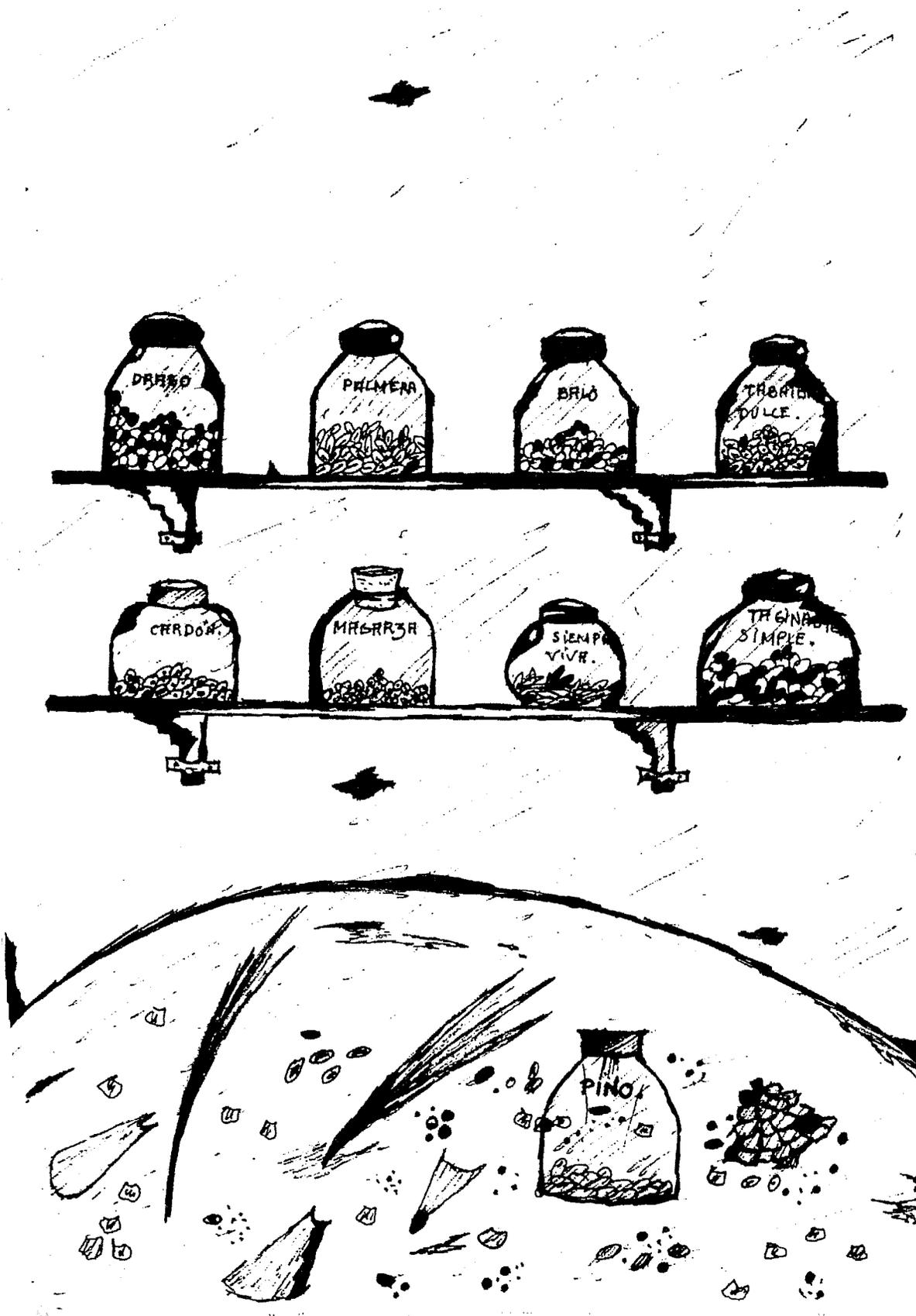
La semilla ligeramente superior a la de un grano de café era capaz de potenciar un crecimiento y un desarrollo tan asombrosos.

—No tenéis que asombraros tanto ya que casi la totalidad de las plantas que veis en el jardín surgieron de unas semillas semejantes a las del drago que os he enseñado.

—¿Las siemprevivas, las magarzas, los tajinastes, los tarajales,... todas, maestro? —interrogó Mario, un pecoso jovencito de unos nueve años.

—Todas. Cada planta que tiene flores produce semillas, unas más grandes y otras más pequeñas. Por eso las plantas que has señalado son ejemplos claros de plantas con flores y por consiguiente se reproducen por semillas.

—¿Y la forma de las semillas? ¿Son todas iguales?, —susurró la vocecilla infantil de Cristina.



—No. Todas las semillas presentan gran variedad en sus formas y en el tamaño. Además unas están adaptadas para dispersarse a través del viento, otras a través del agua y otras las transportan los insectos y otros animales.

—¡Qué interesante!. Podríamos hacer una colección de semillas de todas las plantas del jardín, —sugirió Francisco, el empollón de quinto.

—¡Es una buena idea!, —aprobó el maestro. —Vamos a realizar una buena colección de semillas entre todos los compañeros de la clase.

Así surgió la idea y durante una larga temporada se fueron recolectando semillas de tajinastes, de magarzas, siemprevivas, palmeras, dragos y una gran variedad de especies que poblaban el jardín.

A continuación se secaron con mucho cuidado exponiéndolas durante muchas horas al sol.

Luego cada alumno trajo algún bote de cristal transparente que fueron complementando un buen número de botes de muy diverso tamaño. La función de los botes era la de servir de recipiente para las semillas.

En el laboratorio se hirvió agua y uno tras otro, los botes fueron introducidos en un recipiente y esterilizados en lo posible para evitar la pérdida de semillas por suciedad o gérmenes.

Se dejaron secar los botes y cuidadosamente se fueron introduciendo las semillas de cada especie en su bote correspondiente.

Al final una tarjeta rotulada y adherida a la parte externa del bote, identificaba el contenido del mismo.

No faltaba más que colocar los botes en unas estanterías ubicadas en el laboratorio y construidas expresamente para ello.

Ya estaba todo realizado. Los alumnos tenían ahora no solo un jardín sino también un verdadero banco de semillas. Allí, en cada uno de los botes se conservaba el potencial genético de cada planta.

Cerrando los ojos, un mundo verde se podía vislumbrar en el interior de cada recipiente de cristal. Era la vida en estado latente, la vida en potencia que sumida en un profundo sueño aguardaba el maravilloso momento de reencontrarse con la tierra para que, con las caricias del sol y del agua, pudiera realizarse una vez más el milagro de la vida.

Niños, niñas: ¡Conservad como oro en paño esa hermosa colección de semillas!.

## EL PEQUEÑO BOSQUE ENCANTADO

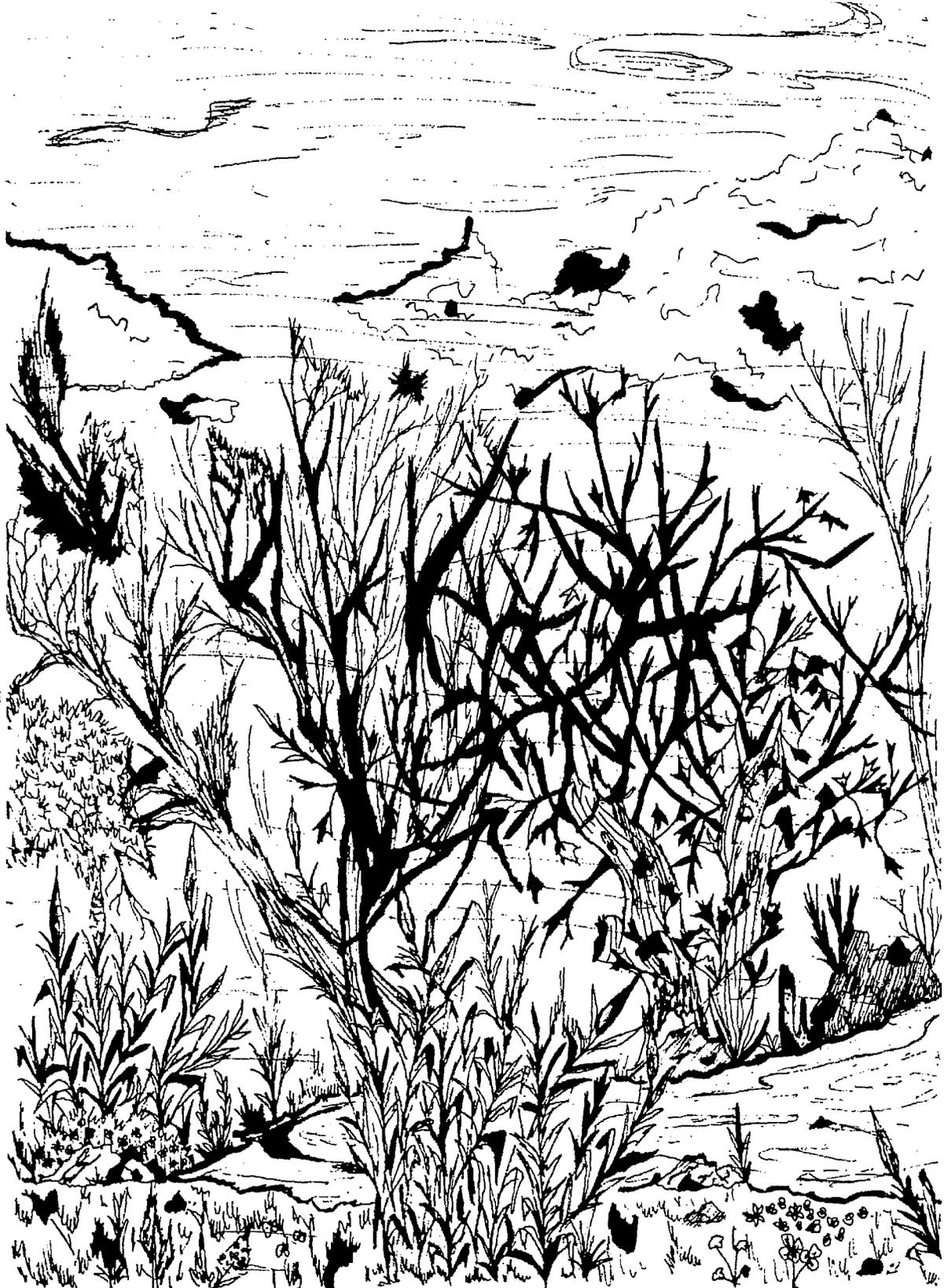
*Guárdate bosquecillo de los caminos y veredas.  
Continúa tenebroso, salvaje y aislado.  
Ahí, en esa revuelta tortuosa,  
bajo la maraña arbustiva y la hojarasca,  
se esconde un pedacito  
del corazón hermoso y mágico de todos los niños.*

Silencioso, en penumbra casi constante debido al follaje, se esconde un minúsculo espacio verde en un rincón del jardín.

Los niños observan las ramas de las higueras, los ricinos, los acebuches, olivos y palmeras que en una mezcla variopinta de especies botánicas y tonalidades cromáticas pugnan por acercarse un poquito más al cielo. Entre estos árboles, las cañas, juncos y salvias tejen una maraña vegetal impracticable por zonas y sobre el suelo, todos ellos, árboles y arbustos depositan un sinnúmero de hojas, ramas, brotes y frutos que configuran el lugar dándole el aspecto de un pequeño bosquecillo, aunque darle tal nombre, debido a su pequeñez, sea hasta pintoresco.

Sin embargo, para los niños esta zona del jardín no es como las demás. En nada se parece al paseo de los dragos donde dos filas de pequeños dragos dirigen nuestros pasos hacia la estrella de la zona, el drago palmero. Tampoco existe parecido con el tan cuidado jardín de la entrada del colegio, zona donde se encuentra el estanque de la Paz. La zona de que hablamos es muy diferente, en ella los niños pisan la hojarasca, la atraviesan con cuidado y dificultad, no existe una senda preestablecida, no se le dedica un cuidado sistemático como al resto del Jardín,... simplemente se observa, disfruta y conserva. Es, por decirlo de algún modo, la zona salvaje del jardín, la zona inhóspita, la zona prohibida, donde al pasar aún puedes observar un mirlo asustadizo que, estrepitosamente, sale de entre las cañas o un gato asilvestrado persiguiendo un ratoncillo invisible o, porqué no, dar con el escondrijo de un erizo.

Para muchos niños es, sin lugar a dudas, su bosque encantado.



¡Guárdate bosquecillo de los caminos, de los inventarios, de los ficheros, de los estudios más o menos serios y continúa así, tenebroso, salvaje, aislado, abandonado!.

El abandono por parte de algunos seres vivos, los niños, supone la vida y el cuidado para otros seres más agrestes, más salvajes, más libres en el jardín.

Pequeño bosquecillo: ¡Todos los niños del colegio estamos contigo!.

## EL SILENCIOSO GATO

*Admiramos la robustez de tus patas,  
la gallardía de tu cabeza  
y la belleza de tu pelaje atigrado-leonado.  
¡No abandones tu ignoto santuario  
entre la maleza del bosque encantado!.*

Sigiloso y totalmente mimetizado con el medio, pasa un gato por la ladera. Es un gato gris, con unas pequeñas manchas blancas en el vientre y patas, que encontró en nuestros jardines un buen territorio de caza.

Cada mañana salta la verja en silencio, con movimientos estudiados y siguiendo una ruta muy similar día tras día recorre la parte alta del jardín.

La noche tal vez la pasó bajo aquel montón de bloques, al amparo del cobertizo de cabras o junto al bidón viejo que hay debajo del puente del barranco.

Silencio.

Desde las aulas que dan a la ladera derecha del barranco podemos observar sus movimientos sin que él nos perciba.

Camina suave, lentamente, con una seguridad que nos evoca la belleza, audacia y relampagueante rapidez de todos los felinos, familia de animales a la que pertenece.

Sus orejas giran indistintamente, independientes una de la otra, hacia todos los ángulos posibles. Están recogiendo toda una serie de sonidos que nosotros ni siquiera llegamos a percibir. Sigue arrastrándose entre la vegetación, a veces felino, a veces serpiente.

Silencio.



En nuestro jardín hay, al menos, dos gatos asilvestrados. Uno es el que te acabo de presentar y el otro lo descubrimos un día cuando intentábamos limpiar y hacer un sendero en la ladera de las palmeras, acebuches, higueras, cañas y salvias, en el bosque encantado.

Es esta parte una zona llena de vegetación que se conserva tal cual en los últimos cinco o diez años y que conoceréis perfectamente porque os la describí en el capítulo “*El pequeño bosque encantado*”.

Pues bien, un buen día intentamos limpiar un poco la maleza que crecía en la zona, justo en el lugar donde una cantonera vacía de agua y abandonada hacía tiempo, se metía bajo tierra, cuando de pronto oímos un ruido fuerte que consistía en un estrepitoso crepitar de hojas y ramas secas.

De pronto, en la boca de la cantonera, apareció un gato. Mejor dicho una gata ya que era una hermosa hembra que con toda seguridad tenía su cubil, su madriguera instalada en la vieja cantonera.

Nos miró con esos ojos profundos, limpios y vivaces que tienen los gatos y pudimos observarla quedamente, inmóviles a unos tres metros escasos de ella, admirándonos de la robustez de sus patas, de la gallardía de su cabeza y de la belleza de su pelaje atigrado-leonado que, a más de uno de los presentes, nos transportó, en un viaje imaginario, a un verdadero bosque donde nuestra protagonista era un verdadero gato montés.

Con parsimonia, demostrando que aquel reducto lo conocía palmo a palmo y que no temía por su vida, por su integridad, se escabulló lentamente entre la maleza de salvias, cañas y troncos secos.

Nosotros estábamos mudos de asombro. El jardín nos había enseñado una nueva lección.

La naturaleza trabaja continuamente en restablecer el orden y el equilibrio ecológico que nosotros hemos alterado en los diferentes ecosistemas.

Allí había existido un vacío de superpredador que no estaba ocupado. En el jardín había una respetable cantidad de aves: abundantes palmeros, algunas chirreras, verderones, canarios, pinzones, camineros,... algunas palomas domésticas que realizaban sus ciclos vitales en el jardín o en sus alrededores, abundantes mamíferos en forma de ratoncillos

que encontraban en las semillas e insectos del jardín una gran despensa alimenticia, algunos reptiles, sobre todo lagartos y lisas que buscaban las zonas soleadas del jardín y para terminar algunos anfibios, muchas ranas pardas y escasísimas ranas verdes que habitaban en la única zona húmeda estable del jardín, en el estanque de la Paz.

El gato había ocupado el nicho vacío y se había convertido en el superpredador del jardín. Una delicada pero bien entramada cadena alimenticia estaba consolidada en nuestros jardines.

Salimos despacio y no quisimos realizar la limpieza de la zona, queríamos respetar el santuario del cazador.

En nuestras mentes, en nuestro interior, algo nos decía que debíamos cuidar y respetar al gato que, en cierta manera protegía nuestros jardines.

Una vocecilla interior hablaba con el gato y le decía, no con palabras sino con pensamientos, que es como habla el corazón:

“Querido amigo: No abandones este sitio, pasea y caza en tus dominios y sigue tu labor selectiva ya que en tu control de aves y roedores está el mejor seguro de vida que puede tener nuestro Jardín”.

## **NUESTRO QUERIDO DIBUJANTE**

*Eres tú, apasionado lector infantil.  
Coge el color y deja que tus manos  
plasmen el viento,  
la luz y la verdad que llevas dentro.  
¡Anda!  
Dibújame tu secreto y misterioso jardín  
lleno de luz y color.*

Allí, junto al drago, una infantil figura curvada sobre sí misma, apoyada precariamente sobre una piedra volcánica del barranco redondeada por el agua, el sol, el viento y el paso de los siglos, traza sobre una hoja de papel a veces unas líneas vagas e imprecisas, otras unos perfiles más definidos y perfeccionados.

Es José Heriberto, el dibujante de todas nuestras historias del jardín. Todo comenzó uno de los famosos días de artistas. Los jóvenes escolares habían pasado la tarde dibujando, pintando, modelando un rinconcito cualquiera de su querido jardín.

Una exposición conjunta siguió a la terminación de los trabajos y entre todos ellos destacaba uno por su personalidad y por el buen quehacer de su autor. Fue entonces cuando tomé contacto con nuestro dibujante.

El joven artista cuyo nombre completo es José Heriberto Santana García acaba de cumplir doce años y cursa sexto nivel de Educación General Básica en el Centro Estaban Navarro Sánchez, lugar donde se encuentran los jardines que inspiran las historias que estás leyendo. Mientras estudia, repasa o simplemente lee un texto, un lápiz se mueve en su mano derecha con singular destreza y traza cualquier cosa animada o inanimada, real o ficticia.

Me gustó su drago, motivo artístico que había elegido para la exposición del colegio y le pedí que dibujara, si lo creía conveniente, el estanque de la Paz. Sí, aquel dibujo definía claramente lo que yo deseaba:



Paz, sosiego, tranquilidad, serenidad. Le fui insinuando otros dibujos, tantos como historias tiene este librito y así trazo a trazo, boceto a boceto, dibujo a dibujo, las historias quedaron ilustradas con una gran parte de realidad y una pequeña de imaginación.

En José Heriberto están representados todos los niños y jóvenes dibujantes que de una manera u otra contribuyen a que nuestro jardín esté vivo, tenga una finalidad, una ilusión, un estímulo creativo.

Es pues este capítulo una dedicatoria a todos ellos, a los pequeños y grandes dibujantes que desde los más inusitados rinconcitos del jardín dejan volar su lápiz recreando con su imaginación una nueva imagen de estas maravillosas zonas verdes llenas de vida.

Así, día a día, año tras año, nuevos jóvenes artistas nos sorprenderán con sus formas particulares, creadoras y novedosas de ver, representar y amar nuestro maravilloso jardín escolar.

## ... Y EL JARDÍN CONTINUA

*Tú eres parte del Jardín.  
Mientras tú sientas él sentirá,  
día a día  
en tus trabajos y en tus juegos,  
alegrías e ilusiones y...  
siempre...  
el jardín continuará.*

Un jardín solamente se sabe cuando comienza y aún esto no puede determinarse con unas fechas exactas.

De lo que sí estoy seguro es de que nunca se termina. La razón para esta afirmación es muy simple: el jardín tiene vida, el jardín está vivo, el jardín es un jardín viviente. Solo se pueden terminar las obras muertas: un puente, una carretera, leer un libro o hacer un dibujo y aún estas obras, donde termina el trabajo humano comienza el trabajo vital de la naturaleza y el puente y la carretera serán vitalizados por ella y el libro y el dibujo estarán vivos, aún después de su ejecución, en la mente del hombre y del niño que lo escribe, que lo realiza y de todos aquellos que lo leen y que lo observan.

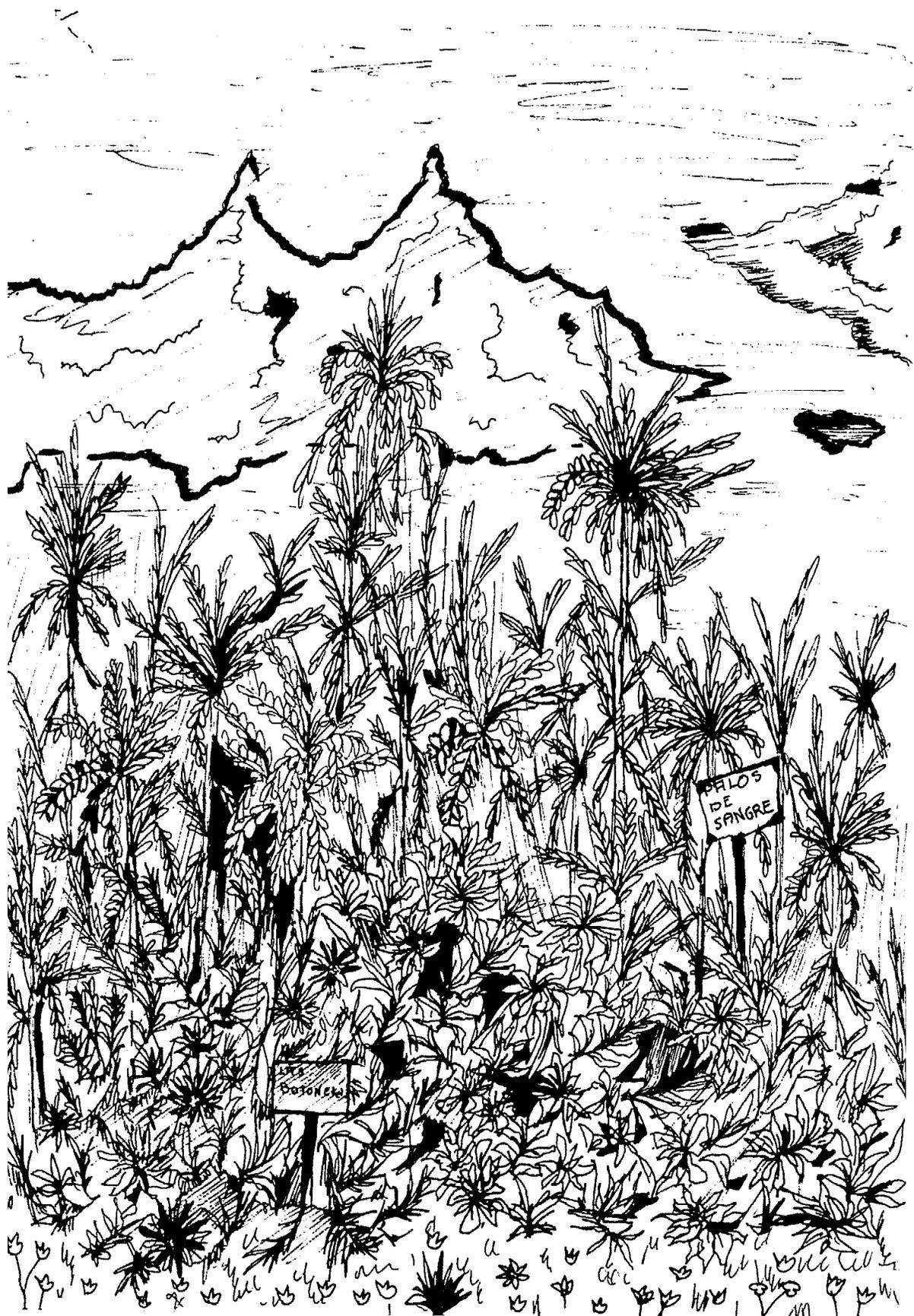
Es por todo esto por lo que estoy seguro de que el jardín continúa y continuará siempre.

Continúa en cada niño, en cada persona que vive el jardín y también en cada animal y planta que lo habitan.

Continúa a través de las estaciones anuales que año tras año abrirán y cerrarán un eterno proceso vital dentro del jardín.

Continúa en cada uno de nosotros que cuidándolo, observándolo, estudiándolo y protegiéndolo formamos parte del jardín.

Renace y toma cuerpo en tí, en estos momentos, en tu lectura porque con estas breves historias de un jardín de escuela revives como ser vivo que eres acercándote un poco más a tus fuentes naturales.



Tú, yo y todos formamos parte de este jardín terrenal, sucio y abandonado en muchas partes, limpio y hermoso en muy pocas, ignorado por una gran mayoría de personas, cuidado y respetado por una minoría.

Crea y cuida tu pequeño jardín, el nuestro lo hemos creado para tí, mañana el tuyo será de todos los niños y así, algún día, multitud de jardines de escuela surgirán por todas partes perdiendo la preposición y pasando a ser verdaderos jardines escuela.

Jardines escuela para la vida como ya lo es el nuestro, el tuyo.

Y, una vez más, el jardín continuará.

## INDICE

1. Cómo empezar un jardín .....	13
2. Nuestro vecino el barranco .....	19
3. Las palmeras .....	23
4. El señor Roque .....	27
5. La plantación .....	31
6. El otoño .....	35
7. Las primeras plantas nacidas en nuestro jardín .....	39
8. El invierno .....	43
9. La casita de los termómetros .....	49
10. La noche .....	57
11. Las chirreras .....	61
12. El herbario .....	67
13. La primavera .....	71
14. El vivero escolar .....	77
15. El estanque de la paz .....	81
16. El drago .....	85
17. El fichero de las plantas .....	89
18. El verano .....	93
19. Una colección de semillas .....	97
20. El pequeño bosque encantado .....	101
21. El silencioso gato .....	105
22. Nuestro querido dibujante .....	109
23. ... Y el jardín continúa .....	113

